El Remedio del Fastidio.

Rosa

EL REMEDIO DEL FASTIDIO.

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. JUAN DE LA ROSA GONZALEZ.

Representada por primera vez en la apertura del Teatro nuevo de Variedades el 12 de setiembre de 1850.



N.° 112.

MADRID, 1850. — IMPRENTA DE S. OMAÑA.
Calle de la Redondilla núm. 2.

PERSONAJES.	ACTORES.
JULIETA.	SEÑORA YAÑEZ.
NICOLASA, *(doncella)*.	STA. LOPEZ.
ANDRES. . . . , ...	SEÑOR CATALINA. (D. MANUEL.)
EL SEÑOR CONDE DEL POZO. . .	SEÑOR AZNAR.
EL MARQUES DE RIO-TURBIO.	SEÑOR CATALINA. (D. JUAN.)
RUFINO, *(ayuda de cámara.)*	SEÑOR JIMENEZ.



ACTO PRIMERO.

Sala elegantemente amueblada al gusto del dia, con una puerta lateral á la derecha, otra á la izquierda, y otra al fondo.

ESCENA I.

RUFINO *y* NICOLASA.

NIC. Qué no!
RUFINO. (*Con un par dc botas y en actitud suplicante.*)
Pero Nicolasa!
NIC. Está usted hoy muy pesado
señor Rufino.
RUFINO. Y usted
muy ingrata.
NIC. Que apostamos

á que logra usté enfadarme!

RUFINO. Pero muger, por los clavos
del Señor, ten caridad
de mí.

NIC. Me gusta el descaro.
Con que á usted se le figura
que no hay mas que dar la mano
para que á una se la besen?
Basta! esto es ya demasiado.
Quiere usted poner en planta
cierto refran castellano,
no es asi?

RUFINO. Nicolasita!

NIC. Llegar, y besar el santo.
Quiere usted eso?

RUFINO. Muger!
si hace lo menos dos años
que estamos en relaciones
de amor.

NIC. Pues aunque haga cuatro.
Exige usted unas cosas
que no me encuentro en el caso
de conceder: mas valiera
que en lugar de estar pensando
en eso, pensara usted
en lo que conviene á entrambos.
Sí señor, mas le valiera
á usted ser mas aplicado
y concluir la bonita
carrera de cirujano,
y recibirse, y entonces
cuando esté usté examinado,
cuando me haga usté el amor
con el título en la mano,
pueda ser que usted consiga
lo que apetece.

RUFINO. ¡Canario!
y hasta entonces...

NIC. Hasta entonces,
esos antojos livianos
trate usted de reprimir.

RUFINO. Es decir que yo no alcanzo
jamás un favor de tí?
Es decir que yo no valgo
la pena de que se rompan

tus infantiles y vanos
temores?

NIC. Señor Rufino,
deje usté su tono enfático,
y tenga usted entendido,
que yo jamás me rebajo
á darle á usted una prueba
tan material de mi agrado.
Lo entiende usté?

RUFINO. Nicolasa:
tengo el pecho traspasado
de dolor al escucharte:
Ya sé que eres un dechado
de virtud, para mi al menos,

NIC. Y para todos.

RUFINO. Es claro,
para todos, se supone.

NIC. Es que usted es muy lagarto,
tiene usted mucha malicia. (*Se oye una campanilla.*)
La campanilla ha sonado,
ya me llaman: conque adios
señor Rufino. (*Váse.*)

RUFINO. Me pasmo
al contemplar la firmeza
de esta chica; no he logrado
de su amor, mas que desaires;
y eso, que yo soy un gato
de prueba: pero ya es hora
de que estas botas al cuarto
lleve de mi señorito:
Mas aquí sale... veamos
de que humor está... parece
que los síntomas son malos.

ESCENA II.

ANDRES. *Con aire distraido.* RUFINO.

RUFINO. Buenos dias, señorito.

AND. (*Reparando en él.*) Ola! eres tú buena pieza?
que haces hay con esas botas?

RUFINO. Me dijo usted que las diera
de charol...

AND. Yo te lo he dicho?
No me acuerdo.
RUFINO. No recuerda
usted en su gabinete,
al ir á cerrar la puerta,
al decir yo, buenas noches
señorito: por mas señas
que usted estaba cantando
por lo bajo, unas boleras
ó seguidillas.
AND. Tú estás
cierto?
RUFINO. Seguidillas eran.
AND. Sí: las de gloria y peluca.
RUFINO. Del señor Barbero.
AND. Bestia!
del señor Barbieri.
RUFINO. Eso es,
yo me comia una letra.
AND. Pues! y le hacias barbero
ya de buenas á primeras.
Rufino!
RUFINO. Mandeme usté!
AND. Tienes muy gorda la lengua.
RUFINO. Aplicándome...
AND. Es inútil
que te rompas la mollera,
pues *Quod natura non dad...*
RUFINO. Ya: *Salamanca non prestad.*
AND. Eso mismo: tú serás
siempre un solemne babieca.
RUFINO. Muchas gracias, es favor
que usted quiere...
AND. No lo creas,
es justicia. ¡Vamos hombre!
qué haces con la boca abierta
y las botas en la mano?
ó piensas de esa manera
estarte toda la vida?
RUFINO. Yo... no señor... pero..
AND. Llévalas
á mi gobinete.
RUFINO. Bien.
AND. Escucha: baja de prisa
á la cuadra, y que me ensillen

un caballo.

RUFINO. Bien.

AND. Y apenas
esté, subes á avisarme.

RUFINO. Bien.

AND. Y no hagas de manera
que yo me impaciente.

RUFINO. Bien.

AND. Oye: el de color de perla
es el caballo que quiero.

RUFINO. Bien.

AND. Escucha: y les ordenas,
que no tengan el descuido
de poner la falsa rienda
mal: porque esos zoquetes
me consumen la paciencia,
y á todos el mejor dia,
os arranco las orejas.

RUFINO. Bien.

ESCENA III.

ANDRES, *solo.*

Daremos un paseo;
á ver si de esa manera
puedo encontrar el recreo
que para el alma deseo:
¡pero será una quimera!
Si yo no puedo vivir
en esta monotonia,
como me he de divertir
teniendo que reducir
mi existencia á un solo dia!
Porque un dia es solamente,
esta vida de compás
monotona, indiferente,
sin pasado y sin presente:
vida de fraile á lo mas.
Monto á caballo, y cansado
de saludar á indiscretos,
corro desatalentado
de Recoletos al prado

y del padro á Recoletos.
Y una, y otra vez, y ciento
hago á mi caballo yo
dar vueltas... ¡y que contento!
parezco en mi movimiento
la péndola de un reló.

ESCENA IV.

ANDRES, *y* NICOLASA.

NIC. (*Deteniéndose con sorpresa al verle.*)
Ah! No me ha visto! Un poquito
de ruido levantaré
para que asi... toseré. (*Tose*)
AND. Quien anda ahí?
NIC. (*Con coqueteria respetuosa.*)
Yo, señorito.
Ha pasado usted la noche
bien?
AND. Al contrario, muy mal.
Me creí, sueño fatal,
bajo las ruedas de un coche.
NIC. Dios mio! Que miedo!
AND (*Mirándola con sorpresa.*) Calle!
NIC. Mucho lo hubiera sentido!
AND. Gracias: tú siempre has tenido
buen corazon... y buen talle.
NIC. Eso es burla.
AND. ¡Por mi vida
que no!
NIC. Pues si viera usté,
hoy no me he puesto corsé.
AND. No? (Miren la presumida.)
NIC. No crea usté que le engaño.
AND. Soy como santo Tomás.
Acércate... un poco mas...
(*La pasa el brazo por la cintura.*)
NIC. (*Sin retirarse.*)
Señorito!
AND. Te hago daño?

ESCENA V.

Dichos, y RUFINO.

RUFINO, (*Al fondo,*) Que estoy viendo? Abrete abismo
y trágame: la coqueta!
Y el señorito la aprieta!
Me ponen un sinapismo!
Nada! Y tendré que avisar!
¡Oh generacion esclava!
(*Se vuelve atrás, y canta.*)
Cuando en Cádiz se estilaba
echar carneros al mar.

NIC. Suelte usté: Rufino viene.
(*Nicolasa se desprende de los brazos de Andres, y se coloca á una distancia bastante regular.*)

RUFINO. (*Al fondo.*) Valor, Rufino, valor!
No se diga que el amor
esclavizado te tiene.

AND. Ola! escelente Rufino?

RUFINO. (Su amabilidad me espanta!)

AND. Que hay? Parece que se canta?

RUFINO. Si señor. (*Aparte.*) Estoy que trino!

AND. No lo haces del todo mal.

RUFINO. (*Aparte.*) Esto ya de turbio pasa!

AND. Pregúntalo á Nicolasa.

RUFINO. (*Con énfasis.*)
La he gustado á usté?

NIC. Tal cual!

RUFINO. Gracias! Me alegro infinito!
yo creia que rabiaba,
mas por lo visto cantaba
grandemente: señorito,
cuando usted guste...

AND. Qué estás
diciendo?

RUFINO. Que he preparado...

AND. No entiendo!

RUFINO. Que está ensillado!

AND. Quien?

RUFINO. El caballo.

AND. Y que mas?

RUFINO. Cómo, y que mas?
AND. Vamos, lerdo,
habla.
RUFINO. Que usté me mandó
sacar un caballo...
AND. Yo
te lo mandé? No me acuerdo.
RUFINO. (*Mirándole y despues á Nicolasa.*)
Estará usted trastornado!
AND. (*Levantándose.*) Que lenguaje es ese? yo
no he dicho tal cosa.
RUFINO. (*Con temor.*) No?
pues entonces lo he soñado.
NIC. Dispénsele usté; es lo mismo
en todo.
AND. Enamorado está
sin duda alguna!
RUFINO. Yo? Quia!
(*Aparte.*) esto es mentir con cinismo.
AND. Está bien yo le dispenso.
RUFINO. Y el caballo? (*Aparte.*) Que me humillen
así!
AND. Que le desensillen
pronto, y que le echen un pienso.
RUFINO. (*Aparte.*) Sí que estará fatigado.
(*Retirándose sin dejar de mirar atras.*)
¡Tener que dejarla sola
con él!...
AND. (*Sin hacer caso de Nicolasa.*)
Voy por la pistola
de sala.
NIC. Se vá enfadado!
Que lástima! Poco dura
la dicha de una muger!
Cuando empezaba á tener
abrazada mi cintura,
ese torpe de Rufino
venir á estorvarnos! Oh!
y gracias á que cantó,
que á no ser así, yo opino
que segun estaba ya
en sus brazos, de preciso
me pone en un compromiso..
Dios mio! Si me amará!
(*Va á entrar y se encuentra con Julieta.*)

ESCENA VI.

JULIETA, *y* NICOLASA.

NIC.. Ah!
JUL. Que tienes Nicolasa?
NIC. Yo? Señorita Julieta,
no tengo nada.
JUL. Parece
que te ha causado sorpresa
mi llegada: te asustaste.
NIC. Me asusté? Como no sea
el amago?
JUL. De que amago
hablas.
NIC. Del de la jaqueca.
Siempre que me da ese mal
me atolondro, y la cabeza
se me va, y el aposento
me parece que da vueltas.
JUL. Pobre chica!
NIC. (*Pasándose la mano por la frente.*)
Deje usted:
ya me parece que cesa
el dolor.
JUL. Mas vale así,
porque me iba dando pena
verte mala: dí á Rufino
que llame á mi hermano: espera,
y que mande á los lacayos
enganchar la carretela.
NIC. Voy al punto, señorita. (*Sale.*)
JUL. A ver si dando una vuelta
distraigo este mal humor
que á hacerme sufrir empieza. (*Sentándose.*)
Ah! no comprendo á esos seres
que la soledad anhelan:
la soledad es la muerte!
Dios mio! qué horrible idea!
Es singular. yo cercada
de abundancia y de riquezas
tener unos pensamientos

tan sombríos! Si pudiera
desecharlos... yo soy jóven,
yo soy rica, yo soy bella...
bella, sí: me lo repiten
por todas partes no cesan
de elojiarme, y el espejo
cuando mi imágen refleja
en su cristal terso, dice
lo mismo: á que pues la pena
que me aflige en este instante?
Lo ignoro, pero quisiera
llorar... qué ridiculez!
llorar, para hacerme ojeras?
No: lo que quiero es reirme,
llorando se ponen feas
las mugeres .. el fastidio
es el que me tiene llena
de este pesar...

NIC. (*Saliendo.*) Señorita!
JUL. Llamaste á mi hermano?
NIC. Llega
en este instante.
AND. (*Saliéndo.*) Qué ocurre?
JUL. (*A Nicolasa.*) Trahemé la manteleta
y el sombrero, Nicolasa.
(*A Andrés.*)
Vamos á salir.

ESCENA VII.

ANDRES *y* JULIETA.

AND. Dispensa.
Habrás querido decir
y el vamos está demás,
que vas á salir no mas?
JUL. No, que vamos á salir.
AND. Ah! ya te comprendo, vamos.
Pero tu cuenta falló
porque no saliendo yo
no entiendo como salgamos.
JUL. Pues bien: nos entenderemos,
y facilisimamente:

saliendo tú es evidente
que debo decir saldremos.

AND. Pues si te tienes en algo,
concrétate al singular:
di, si quieres acertar
en vez de saldremos, salgo.

JUL. Condescendencia asombrosa!

AND. Exigencia desmedida.

JUL. Te portas bien por mi vida!

AND. Por Dios que estás cariñosa!

JUL. Si nuestros padres vivieran,
no me hablarias así!

AND. No: ni tampoco tú á mí
si ellos delante estuvieran.

JUL. Debes estar muy ufano
pues te burlas de tu hermana...

AND. Debes estar muy ufana
pues te burlas de tu hermano.

JUL. Me burlo porque deseo,
para alibiar mi tristeza,
y refrescar mi cabeza
salir á dar un paseo?

AND. Me burlo, porque aburrido
de todo lo que contemplo
hago de mi casa un templo
y estoy en él guarecido?

JUL. Dispénsame: esa mania
de estar como un jesuita
encerrado en su casita,
ya raya en majadería.

AND. Dispénsame, esa ansiedad
de ponerse en evidencia
de todo el mundo en presencia,
casi raya en necedad.

JUL. Yo lo hago por disipar
esta sombra que la mente
me ofusca, quiero ver gente,
quiero otro aire respirar.

AND. Yo estoy de salir cansado,
y la soledad arrostro
por no vér humano rostro:
yo quiero estár encerrado.

JUL. Debe causarte tormonto
ese aislamiento fatál.

AND. Yo creo que te hace mál

á tí tanto movimiento.

Jul. El hombre que ama su vida,
debe de dejarse ver:

And. Si ama su honra la mujer
debe estár mas recojida.

Jul. Yo amo mi honra, y al destierro
jamás me condenaré.

And. Pues yó probarte sabré
que amo la vida, y me encierro.

Jul. Bien está: por pequeñeces (*Un momento de pausa.*)
no hemos de reñir tú y yo:
vienes á paseo?

And. No:
ya te lo he dicho tres veces.

Nic. Aquí están la manteleta
y el sombrero (*Se lo presentan.*)

Jul. (*Poniéndose al espejo de la derecha.*)
Ma hace daño,
por lo brusco y por lo huraño.

And. (*Arreglándose la corbata al espejo de enfrente.*)
Me carga por lo coqueta.

Jul. (*Despues de concluir.*) Pero hombre!

And. Pero muger!

Jul. Que seas tan intratable!

And. En cambio tu eres amable.

Jul. Creo que así debe ser
una persona decente.

And. Yo tambien tengo mi idea.
Soy, como quiero que sea
la aristocracia· insolente.

Jul. Si; con eso el envidioso
de tu riqueza y blason,
te tachará y con razon
de intratable y de orgulloso.

And. Sí; se amable, y aunque apruebe
la gente tu humor, verás
que al fin te convertirás
en átomo de la plebe.

Jul. No temas, á ese terreno
nunca descenderé yo.

And. Bien hecho, porque sinó
te ibas á llenar de cieno.

Jul. Ni creas que con su arrullo
me aduermo.

And. Que he de creer!

Dejaras de ser muger,
para no tener orgullo.
Tú, joven, de distinguida
cuna, de ingenio y belleza,
cometer una torpeza
tal!

JUL. Pero vivo aburrida!
AND. No; dí mas bien que vivimos.
JUL. Como! Es posible? Tú, hermano,
te aburres?
AND. Mucho!
JUL. (*Con animacion.*) Esa mano!
AND. (*Con desaliento.*) Tómala!
JUL. (*Entre alegre y triste.*) ¡Nos aburrímos!
AND. Pero soberanamente!
JUL. Yo no sé en lo que consiste;
mas, ya no me hallo tan triste.
AND. Es de veras?
JUL Formalmente.
Mal de muchos...
AND. Te dán prontos
que no se pueden sufrir.
Que adelantas con sentir
el consuelo de los tontos!
JUL Tal vez logre que se ensanchen
nuestras almas!
AND. Que bobada!
RUFINO. (*Al fondo.*) La carretela enganchada
está.
AND. Que la desenganchen.
JUL. Quiero salir.
AND. (*A Rufino.*) Ven acá.
Diles que se hace preciso
hasta que vaya otro aviso,
dejarla conforme está.
(*A Julieta.*) Decias hace un momento
abrasada de impaciencia,
que tu principal dolencia
era...
JUL. Si: el aburrimiento.
Y este aburrimiento es tal,
que en mil ideas me anego
tristes, y pierdo el sosiego,
y estoy de un humor fatal.
¡Y dicen que las riquezas

ensanchando el pensamiento
dan alegría y contento!

AND. Esas si que son simplezas!
Tú eres jóven, tú eres rica,
y con todo tu esplendor
no compras el buen humor.

JUL. Pero esto, como se esplica?
Tú, vamos á ver, que hacias
cuando te mandé á llamar
con Nicolasa? Llorar
tus soñadas alegrias!

AND. Yo?

JUL. No hay que hacerse ilusiones:
nuestra suerte es mala.

AND. Mala!
Con la pistola de sala
matando estaba gorriones.

JUL. Ya ves tú que distraccion!

AND. Para los gorriones, fiera.
Chica, no encuentran manera
de escapar del perdigon.
Que! Si yo mismo me admiro!
siempre se cumple mi antojo;
porque donde pongo el ojo,
sin remedio pongo el tiro.
Gorrion visto, garrion muerto:
á uno á un ojo le apunté,
salió el tiro, le maté,
y al mirarle, estaba tuerto.
Ya ves tú si es punteria
refinada!

JUL. Lo que veo,
es que tienes un recreo,
Andres, casi una alegría!
Pero yo....

AND. Con mas cautela!
tú te aburres?

JUL. Sí en verdad!

AND. Pero es con comodidad:
te aburres en carretela.

JUL. Es igual.

AND. Igual? no á fé.
Tú vas tranquila en tu asiento.

JUL. Y hay mayor aburrimiento?

AND. El de los que van á pie.

Quieres que te de un remedio
y acaso la vida pases
mejor?

JUL. Cual es?

AND. Que te cases.

JUL. Andres! Y no hay otro medio?

AND. No: yo estoy por los estremos.

JUL. Me encuentro tan disgustada,
que casi me hallo tentada
á hacerlo: en fin ya veremos.

AND. Vivirás en un Edén.

JUL. Pero pierdo mi albedrío!

AND. Con esa vida de hastío
que adelantas?

JUL. Dices bien:
no es malo tu pensamiento,
casi te doy la razon,
siempre es una distraccion
casarse.

AND. Y el casamiento,
que biene á ser en sustancia?
Un placer santo, y honroso.
Por supuesto que á tu esposo,
no le arriendo la ganancia.

JUL. Gracias.

AND. Eres muy donosa,
muy elegante, y muy rica,
pero me figuro chica
que has de ser muy caprichosa.

JUL. Sí, pues tú con tus manias
buen casado vas á hacer!

AND. Yo! mataba á mi muger
en menos de cuatro dias.
Mas yo no seré casado:
(*Dándose en la frente.*)
tengo un pensamiento aquí,
que me dice que nací
para otro fin destinado.
Volvamos á tí.

JUL. No vés,
que una boda sin amor
es un martirio?

AND. ¡Que error
tan craso!

RUFINO. (*Anunciando.*) El señor Marqués

de Rio-turbio.

AND. Que pase.

JUL. Con qué estribillo vendrá?

AND. Creo que te ama.

JUL. Já... já...
quieres que con él me case?

ESCENA VIII.

ANDRES, JULIETA *y* RIO-TURBIO.

RIO-T. (*Presentándola la mano.*)
Adios hermosa Julieta.

JUL. (*Aceptándola.*)
Adios Rio-turbio.

RIO-T. (*Presentándo la otra mano.*) Adios
Andrés. Tan buenos los dos?

JUL. Si, gracias.

AND. (*Ofreciendole asiento.*) Salud completa.
(*Se sientan colocando en medio á Julieta.*)

RIO-T. (*A Andres.*)
Usted se nos ha perdido
por lo visto?

AND. Si señor.

RIO-T. Se necesita valor
para estarse asi metido
en casa.

AND. Seguramente.

RIO-T. (*A Julieta.*)
Ayer la vi á usté en paseo
robándonos el reposo,
con un prendido asombroso.

JUL. Le gustó á usted?

RIO-T. Ya lo creo!
Y usted á mi no me vió?

JUL. No.

RIO-T. Pues iba á saludarla;
pero al tiempo de alcanzarla,
mi tilburi se rompió.

JUL. Siento mucho ese fracaso.

AND. Es para haber perecido?

RIO-T. Si otro que yo hubiera sido,
de fijo queda en el paso.

JUL. Fué un milagro.

RIO-T. No señora,
mi musculatura elástica.
Di la vuelta que en gimnástica
llamamos mortal, y hasta ahora,
ni el pecho ni las costillas
sufren: de la contraccion
tengo un poco de inchazon...

JUL. En donde?

RIO-T. En las pantorrillas.

JUL. Que buscará usted espero
para curarlas un modo.

AND. Pues!... (*Ap.*) con hinchazon y todo
las tendrá como un jilguero.

RIO-T. Pierdan ustedes cuidado:
como dos y tres son cinco,
que me curo de este brinco
como de otros me he curado.

JUL. Pero esas chanzas fatales
destierre usté desde hoy.

RIO-T. Pues los brincos que yo doy
son casi siempre mortales.

JUL. (*A Andres.*)
Que dices de esto?

AND. Que ufano
le tributo admiracion...
(*A Julieta.*)
Ya encontraste distraccion,
no le dejes de la mano.

JUL. (*A Rio-turbio.*)
Una vez que usted por mi
de su tilburí saltó
tan bizarramente. yo
le suplico á usted...

RIO-T. A mí?

JUL. A usted que por saludarme
se espuso, que acepte un puesto
en mi carretela; y esto
será doblemente honrarme.
Iba á salir cuando usté
llegó...

RIO-T. Con efecto, el trage...

JUL. Si usté acepta este homenage...

RIO-T. Le acepto!

JUL. Gracias.

RIO-T. Iré.
(*A Andrés.*)
Y usted es de la partida?
AND. No señor.
RIO-T. Cómo?
AND. Me quedo.
RIO-T. Voy solo?...
JUL. Tiene usted miedo?
RIO-T. Estará bien construida
la carretela?
JUL. A reproches
tales, no sé contestar.
Mas que mandando á llamar
á algun constructor de coches.
AND. Lo que es en ese terreno,
no tenga usted aprension:
resiste la inflamacion
de sus pantorrillas.
RIO-T. Bueno.
Y hay punto determinado?
JUL. Yo pienso que es el mejor
desde la calle Mayor
á la de Alcalá y al Prado.
AND. Y una vez alli, discretos
pueden muy bien discutir
si habrá algun peligro en ir
trotando hasta Recoletos.
RIO-T. Por mi parte. si su hermana
gusta y en ello consiente,
no tendria inconveniente
en ir á la Castellana.
Digo sin causar dispendios ..
AND. Aunque sea mas allá
mi hermana con usted vá,
(asegurada de incendios.)
RIO-T. Eso es lo que yo me hé dicho:
la manera de gozar,
es lo que se llama dar
un paseo de capricho.
No la parece á usté?
JUL. Sí;
yo me aficiono al instante
á todo lo estravagante.
RIO-T. Lo mismo me pasa á mí.
Creo que simpatizamos

los dos.

JUL. Bien pudiera ser.

RIO-T. Es usted una muger
adorable! (*Aparte.*) nos amamos.

JUL. Está usted galante.

RIO-T. (*Sacando un objeto del bolsillo de su frac.*)
Creé
usted eso! Psi... un poquillo...
(*Hablando para sí.*)
Le mudaré de bolsillo
no sea que se estropée.

AND. Ha perdido usté algo?

RIO-T. Nada;
sino que esto que aqui... (*Mostrándolo.*)

JUL. Pues!
algun papel de interés.

RIO-T. Es cosa mas delicada.
Es mi imágen trasmitida
al marfil: es un trasunto
vivo y fiel de mi conjunto,
que está respirando vida.
El arte rico de Apeles
se encuentra en este traslado
fielmente simbolizado,
por los divinos pinceles
de quien ha sabido dar
á su humilde servidor
tal riqueza de color,
que solo me falta hablar.

JUL. Esa pintura elocuente...

RIO-T. Vea usted si corresponde. (*Dándosele.*)

JUL. (*Empezando á desdoblarle.*)
Con permiso.

RUFINO. (*Al fondo.*) El señor Conde.
del Pozo. (*Andres se levanta con interés y sale á recibirle.*)

RIO-T. Que impertinente!

ESCENA IX.

Los mismos y el Conde del Pozo.

Conde. (*Entrando.*) Amigo Andres!
And. (*Al fondo.*) Gran contento
tengo al ver á su escelencia
honrarnos con su presencia.
Conde. Apee usté el tratamiento.
Ya sabe usted que le quiero.
And. Y á usted se le corresponde
en esta su casa, Conde.
Conde. Soy su amigo verdadero.
(*A Julieta.*)
Y usted siempre tan bonita!
Jul. (*Prestándole su mano.*)
Gracias, Conde,
Conde. (*Tomándola con galanteria.*)
Y tan amable!
(*A Andrés.*)
Sabe usted, que es adorable!
Rio-t. (*Aparte.*) No me hace gracia maldita
este Conde.
Conde (*Mirando á Rio-turbio.*)
Quien será
este párbulo inocente
de la patilla y el lente.
(*Saluda á Rio-turbio, y le devuelve el saludo con frialdad.*)
(*A Julieta.*) He interrumpido quiza?
porque esto, tenia un viso
muy formal á mi llegada.
Jul. Usted no interrumpe en nada.
And. (*Indicándole su asiento.*)
Siéntese usted.
Conde. (*Aceptando.*) Con permiso.
Rio-t. (Y se sienta!)
Conde. Conque como
se ha pasado desde ayer?
Jul. Bien.
Rio-t. (*Aparte.*) Tiene trazas de ser
de la sociedad del plomo!

JUL. Usted Conde es nuestro amigo:
de consiguiente podremos
seguir, y ademas tendremos
su voto.

CONDE. A darle me obligo.
Aunque desde luego sé
que mi parecer humilde,
sin discrepar una tilde,
siempre irá con el de usté.

RIO-T. (*Aparte.*) Que viejo tan petulante.

JUL. Eso á mi no se me esconde,
sabiendo que el señor Conde
es galante.

AND. Muy galante.

JUL. Cuando usted llegaba...

CONDE. Esto es.
hace muy pequeño rato.

JUL. Cierto: miraba el retrato
de Rio-turbio el Marqués.

CONDE. Y habré causado disturbio...

AND. Es inutil tal reparo!

CONDE. (*A Rio-turbio.*)
Conque usted es Rio-claro?

RIO-T. No señor; soy Rio-turbio.

CONDE. Calle usted; en mi registro
si la memoria no pierdo
le he leido... ya me acuerdo:
era yo entonces ministro.
Me acuerdo por vida mia!
noble de segundo grado!
usted estará enterado
de su genealogía.

RIO-T. Yo enterado? No señor.
Pero intuitivamente,
comprendo que fué un valiente
mi primer progenitor.

CONDE. Lo fué en efecto: su brio
en tiempos de las cruzadas.

RIO-T. Si se hizo noble á lanzadas,
debió de ser mucho tio.

CONDE. No se parece usté á mi.
Yo soy el Conde del Pozo,
y leo, lleno de gozo,
la estirpe de que nací.

RIO-T. Usted sino escuché mal

ni me es infiel la memoria
es... el Conde de la Noria?

CONDE. Conde del Pozo!

RIO-T. Es igual.

CONDE. Se distinguen...

RIO-T. Casi en nada!
Los dos tienen mucho fondo;
solo que el pozo es redondo,
y la noria es ovalada.

CONDE. Esa razon es muy nula:
pues saca, sin que esto asombre,
el agua del pozo, el hombre
y de la noria, la mula.

RIO-T. Pues esa es la mas notoria
razon en que me figé,
para presumir que usté
era el Conde de la Noria.

CONDE. (*Levantándose.*)
Insolente!

JUL. Caballeros!

AND. Señor Conde!

CONDE. Siento Andrés
que en esta casa...

JUL. (*En tono de reconvencion.*) Marqués!

RIO-T. Si me viene echando fieros.

AND. (*Al Conde.*)
No haga usted caso!

CONDE. El tal vicho,
tiene la lengua muy larga.

JUL. (*A Rio-turbio*)
Ha estado usté atroz.

RIO-T. Me carga!

AND. (*Al Conde.*)
Sí, Conde: lo dicho dicho;
si usted encuentra recreo,
á un lado etiqueta vana:
acompañe usté á mi hermana,
porque vá á dar un paseo.

CONDE. Sabe usté si ella tendrá
placer en que yo...

AND. Sí á fé.

CONDE. Pues en ese caso, iré.

AND. Julieta se alegrará.

JUL. Conde! Marqués! Odios vanos
deben desaparecer!

CONDE. Señora!
JUL. Tendré un placer
si ustedes se dan las manos.
AND. (*Aparte.*) Mi hermanita se divierte
por lo visto.
CONDE. Entre los dos...
JUL. Vamos! Señores! por Dios!
(*Los coje de las manos y se las junta.*)
las manos... así... mas fuerte.
Y ahora para que se borre
un recuerdo tan ingrato,
vamos á ver el retrato
del Marqués.
AND. (*Vuelven á tomar asiento.*) Cierto.
JUL. Descorre
el perfumado papel,
mi mano, y en miniatura
se presenta la figura
de Rio-turbio. Pincel
asombroso! El retratista
que dá tanta perfeccion
á su obra, es en mi opinion
lo que se llama un artista.
(*Comparando*)
Ahora; en cuanto al parecido...
Dispénseme usté Marqués!
RIO-T. Es asombroso!
JUL. Sí? Pues
no lo tengo comprendido
asi: veo aquí un destello,
mas remoto en sumo grado.
Creo que aquí le han pintado...
RIO-T. Mas deforme?
JUL. No: mas bello
Conde... (*Pasándole á sus manos.*)
CONDE. (*Aparte.*) Tendremos valor
aunque el tal niño me apeste.
(*A Julieta despues de haberle mirado.*)
digame usté, pero es este
el retrato del señor!
RIO-T. Buena es la pregunta!
CONDE. (*Con intencion.*) Espero
que para ahorrarnos trabajo,
mande usted que por debajo
lo espliquen en un letrero.

RIO-T. Habla usté con retintin,
Conde amigo!

CONDE Que aprension!
Yo estoy dando mi opinion.
(*Comparando.*)
ojos... cejas... frente... en fin,
no encuentro la mas remota
semejanza segun creo
en esta copia.

RIO-T. Ya veo
que no entiende usté una jota
de pintura.

CONDE. En un espejo
puede usté ver sus deslices.
(*A Andres.*)
Vea usted! estas narices,
no son siquiera un reflejo
de las que en el rostro lleva
ese moderno dandí.
(*Volviéndose á Rio-turbio y mostrándole el retrato.*)
Si quiere usté ser así,
compre usté una cara nueva.
(*Dá el retrato á Julieta.*)

JUL. Que humor gasta el Conde!

RIO-T. (*Tomando su retrato de manos de Julieta.*)
Es chusco!
Le vamos á anonadar
cuando nos vea marchar
del brazo.
(*Julieta tira del cordon de una campanilla.*)

CONDE. (*A Andrés.*) Si estuve brusco,
fué por verle confundido.

AND. Ha hablado usté la verdad,
con grande oportunidad
y gracia.

JUL. (*A Nicolasa que se presenta.*)
Trahete á Cupido
y de paso mi sombrilla.
(*Dirigiéndose al Conde mientras Rio-turbio toma el sombrero.*)
Señor Conde...

CONDE. (*Tomando su sombrero.*)
Estoy dispuesto,
pero temo ser molesto.

AND. No: mi hermana es muy sencilla!

ya sabe que usté con ella
vá.

JUL. Con qué dices, que sé...
AND. Es claro!
JUL. (*Al Conde.*)
Pues yá se vé
que sí.
CONDE. (*A Andrés.*)
Que amable! que bella!
RIO-T. (*Ofreciéndola su brazo que ella acepta.*)
Julieta!
CONDE. Cómo! El Marqués...
JUL. (*Al Conde presentándole su brazo derecho.*)
Este otro á usted corresponde.
CONDE. (*Preséntandola el suyo.*)
Yo ignoraba...
RIO-T. Cómo! El conde...
JUL. Es claro! Vamos los tres.
NIC. (*Trayendo el perrito y la sombrilla.*)
Señorita.
JUL. (*Cojiendo el perro y dándosele á Rio-turbio.*)
Vén Cupido!
Llévele usted en sus brazos
Marqués.
RIO-T. (*Cojiéndole.*) Muerde?
JUL. No.
RIO-T. Que ojazos
me echa.
CONDE. (*Tomando la sombrilla que Julieta le presenta.*)
Voy favorecido.
JUL. Así todo se concilia.
Con que vamos?
CONDE. Vamos.
RIO-T. Vamos.
JUL. Andrés? sabes que formamos
un buen cuadro de familia?
El Marqués con el perrito,
el señor Conde del Pozo
con la sombrilla.
AND. Dá gozo
ver un cuadro tan bonito.
JUL. Con que en marcha, caballeros
A respirar muellemente
la frescura del ambiente,
como amigos verdaderos.

AND. Eso! á buscar la ventura!

JUL.
CONDE.
RIO-T. } Adios!

AND. (*Acompañándolos hasta el fondo.*)
A Dios. (*Volviendo*) Buena masa
harán: (*Reparando en Nicolasa que la mira.*)
Ola! Nicolasa!

NIC. (Le ha chocado mi cintura.)

AND. (Me dan unas intenciones
al verla tan vivaracha...
pero, no! pobre muchacha!
Me voy á matar gorriones.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.



ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

ANDRES, *entrando en escena.*

Aun no ha venido mi hermana
con el Conde y el Marqués
de paseo, y son las tres...
(*Mira el reloj.*)
bien emplea la mañana.
Mas ya que asi se divierte,
me alegro mucho por ella,
que al fin es jóven y bella
y este fastidio es la muerte. (*Se sienta.*)
Si pudiera realizar
mi atrevido pensamiento...
meditemos un momento,

y tal vez logre encontrar
una idea... pero ¡oh gozo!
Si viene á colmar mi anhelo
como llovido del cielo
el señor Conde del Pozo!
No hay duda! Es hombre dispuesto
á captar la simpatía
general por su alegría:
el Marquesito indigesto,
con su eterna impertinencia,
da sin saberlo un valor
mas grande á su buen humor;
y luego la conveniencia
y otra porcion de razones,
me pueden favorecer:
lo mas malo, está en saber
arreglar las condiciones.
Si logro que se confunda,
la emboco una moraleja,
y admite como una oveja
la matrimonial coyunda.
Sí, la admite! estoy seguro
que si yo templo su afan...
(Sacando un cigarro y encendiéndole en una chufleta que habrá sobre un velador.)
vamos á pensar el plan
fumándonos este puro.
Confieso que me electriza,
mirar la cinta rojiza
que la aspiracion enciende,
y observar como la estiende
por la caliente ceniza.
Concibo perfectamente
que los grandes pensadores,
sean unos fumadores
acérrimos. Francamente,
este placer que se saca,
material y verdadero
de estar fumando un veguero
sentado en ancha butaca,
es grande. Ver como sube
en fantástica espiral,
siempre lento y siempre igual
el humo: mirar la nube
que forma en el aposento

y que cual sombra liviana,
se escapa por la ventana
al menor soplo del viento.
Pasar las horas en calma
lanzando con placer sumo,
entre bocanadas de humo
las pesadumbres del alma!
El cigarro! Talismán
que en estos tiempos presentes,
tenemos entre los dientes
todos los hijos de Adán.
Pues con tocar á los lábios
da mas valor á los nombres,
y hace de los niños hombres
y hace de los tontos sabios,
es la prueba mas patente
de que todo el que pensar
pretenda, debe fumar,
y fumar comodamente.
(Se acuesta en la butaca y fuma.)

ESCENA II.

ANDRES. NICOLASA, *con un ramo de flores.* RUFINO *al fondo*

NIC. *(Cantando á media voz.)*
Jardinera soy señores.
AND. Nicolasa!
NIC. Señorito!
AND. Quieres cerrar el piquito
y callar!
NIC. Con mil amores!
Iba á poner estas flores
en el búcaro, y no ví
que sentado usted aquí
tan solito...
AND. *(Arrojando humo)* Meditaba!
NIC. Y yo sin saber, cantaba!
Dios mio! que torpe fuí.
AND. No deja de ser bonita
tu voz.
NIC. Esa si que es pulla
señorito! Meto bulla

cuando canto.

AND. (*Fumando y mirándola.*)
Es graciosita!
ven acá, Nicolasita:
sabes tú lo que es amor?

NIC. (*Soltando el ramo.*)
Ay! que torpe! (*Le coje.*) No señor!

AND. Esa turbacion te vende;
bajas los ojos, se enciende
tu rostro... dame una flor!
(*Mientras Nicolasa se la dá Rufino lo observa desde el fondo.*)

RUFINO. (*Al fondo.*)
Ah! pérfida!

AND. A que adivino
de tus ansias el objeto!

NIC. Señorito Andrés!

AND. Discreto
seré: tú amas á Rufino.

NIC. (*Con desden.*)
A Rufino? Es tan mohino!

RUFINO. Ah! Coqueta!

NIC. No hallo cosa
en él, que sea graciosa:
si nada le sienta bien!
Parece un jumento!

RUFINO. Amen.

AND. Tú mereces otra cosa!

NIC. De veras?

AND. Solo con verte
ese picante palmito,
se conoce.

NIC. Señorito!

AND. Luego ese aire que se advierte (*Se levanta*)
en ti... pensaré en tu suerte!

NIC. Gracias!

AND. Con formalidad.

NIC. Esa es ya mucha bondad!

AND. (*Tomándola la cintura.*)
Déjate de parabienes!
serás feliz, porque tienes
fé, esperanza y caridad.

ESCENA III.

NICOLASA. RUFINO.

NIC. Seré feliz! él lo ha dicho!
pensaré en tu suerte! aun suenan
en mi oido sus palabras!
las dijo de una manera
tan dulce, que yo turbada...
Pero, quien aqui se acerca?
(*Con desden*)
El señor Rufino! viene
á decirme las simplezas
de costumbre: pero calla!
observo que no se llega
como otras veces á mi:
no me mira! Su cabeza
está inclinada hacia el suelo:
cruza los brazos, y apenas
se mueve... (*Llamándole.*) Señor Rufino!
Señor Rufino!... á otra puerta!
no me responde! Yo haré
tirándole de una oreja... (*Se dirige á él.*)

RUFINO. (*Aparentando dignidad.*)
Hágame usted el favor
de separarse una legua
de mi: no me toque usté:
no me mire usté: no sea
que con su mirada estalle
el volcan de mi soberbia,
y rompa todos los diques
que prescribe la etiqueta.

NIC. Podré saber que lenguaje...

RUFINO. Si señora! el que me ordena
mi dignidad resentida!

NIC. Que seriedad tan grotesca
Dios mio! Pero que tiene
usted que viene con esa
cara, de pocos amigos?
Es usted loco por fuerza!
¿que viento le ha dado á usted?

RUFINO. El viento de una coqueta,
que es el peor de los vientos
que soplan en la mollera
de los hombres!

NIC. Es usted
un iluso! Con que pruebas
cuenta usté para acusarme?
vamos á ver?

RUFINO. Que tremenda
serenidad! Mas supuesto
que quiere usted que mi lengua
á lúz saque sus deslices,
empiezo: desde esa puerta,
(Señalando al fondo.)
he visto, primeramente
que usted se estaba muy quieta
cuando el señorito Andrés
la abrazaba.

NIC. Y bien! Es esa
la razon que tiene usted
para insultarme así?

RUFINO. Espera:
Cuando á una muger que abrazan
esta muger se está quieta...

NIC. Que supone?

RUFINO. Que supone?
ruin liviandad!

NIC. De manera,
que si una no condesciende
con los amos...

RUFINO. Santa Tecla!
Pues puede querer el amo,
así, por gana de fiesta,
el dia menos pensado
probar tu condescendencia;
no faltaba mas. Mas no
es su abrazo lo que llena
mi corazon de amargura!
Ya sabemos donde llega
un abrazo! lo que siento,
son las injustas ausencias
que te merezco: le has dicho,
dándole una flor, que yo era
un mohino y un jumento.
¡Jumento mohino! apenas

doy crédito á mis oidos!
Tratarme de esa manera,
tú que estabas destinada
á ser la absoluta dueña
de mi mano, desde el punto
en que dando á mi carrera
fin, pudiese poner
de nuestra casa en la puerta,
una muestra en que digese
Don Rufino Zampa-peras,
profesor de cirujia,
comadron y saca muelas?
¡Nicolasa! Te has portado
conmigo de una manera
muy villana, y me has herido
del corazon en las telas.

NIC. Vaya un vonito acomodo
que usted me ofrece! no deja
de tener lances: ¿por donde
cree usted que yo me avenga
á ser prosaicamente
cirujana de una aldea?
Yo! esposa de un matasanos!

RUFINO. No denigre usté la ciencia
quirúrjica hasta ese estremo,
señora, ó canto el *Requiescant*
á nuestro amor.

NIC. Cante usted
Don Rufino cuanto quiera,
y tenga usted entendido,
que esta jóven, no se peina
para usted.

RUFINO. ¡Oh Vanidad
de vanidades! oh necia
presuncion! Será posible
que así ciegues á las hembras?
Mas ya que usted lo ha querido,
corriente; desde ahora cesan
nuestros funestos amores.

NIC. Bien está.

RUFINO. *Per omnia secula
et seculorum.*

NIC. (*Marchándose sin mirarle.*)
Amen!

RUFINO. Se vá sin lanzar siquiera

un suspiro! Esa muchacha
tiene el corazon de piedra.
Ah! mugeres! Pero calla!
La señorita Julieta
con el Conde y el Marqués.
(*Aparecen el fondo Julieta, el Conde con la sombrilla, y Rio-turbio con el perrito.*)

RIO-T. Ya estamos aqui de vuelta.

ESCENA IV.

JULIETA. EL CONDE, *y* RIO-TURBIO.

CONDE. (*A Julieta.*)
Se hallará usted fatigada?

JUL. Todo al contrario, no advierto
el mas mínimo cansancio.

CONDE. Tampoco yo: el movimiento
del carruage, me entona.

JUL. Y usted Marqués?

RIO-T. (*Sentándose.*) Yo me siento
tan perfectamente aquí
con Cupido...

JUL. (*Cojiéndole.*) Sí?

RIO-T. Que es esto!
se le vá usted á llevar?
No será sin darle un beso
en el ocico. (*Le besa.*)

JUL. (*Presentándole.*) Usted Conde
no le besa?

CONDE. Yo no puedo
menos de imprimir mis labios
en la frente de este perro. (*Le besa.*)
(*Aparte.*)
No me gusta, pero en fin...
por no parecer grosero...

JUL. Rufino, abra usted la verja
del jardin: si algun recreo
quieren ustedes gozar
en tanto que voy adentro,
se tomarán la molestia
de bajar, y el jardinero
los enseñará las flores.

Entretanto son los dueños
de esta casa. Señor Conde,
mi sombrilla: (*Tomándola.*) gracias; siento
dejarles, pero Cupido
vá tomar un baño, y tengo
que estar sentada á su lado,
porque sino...

CONDE. Ya comprendo.
Usted le echará la sábana!

JUL. (*Acariciándole.*)
Soy su camarista, y debo
hacerlo así.

RIO-T. (*Ap.*) Que fortuna!
Si yo me volviera perro!

JUL. Con que adios.

CONDE. Hasta despues.

RIO-T. (*Al Conde.*)
Y ahora nosotros que hacemos?

ESCENA V.

El CONDE *y* RIO-TURBIO.

CONDE. Usted hará lo que quiera.
(Me estorva este figurín.)

RIO-T. Vámonos hácia el jardin?
eh?

CONDE. De ninguna manera. (*Va á sentarse.*)

RIO-T. (*Acercándosele.*)
Qué hacemos aquí los dos?

CONDE. Váyase usted á otro lado.
Yo estoy aqui bien sentado
en paz y en gracia de Dios.

RIO-T. Pues se necesita flema!

CONDE. Dale! Pero esto le priva
á usted bailar? Pues que viva
cada loco con su tema.

RIO-T. Que viva!

CONDE. Pues á que viene
todo ese empeño?

RIO-T. Que empeño?

CONDE. O acaso no es uno dueño
de hacer lo que le conviene!

RIO-T. Oh! que arranques tan soberbios!

de veras que está usté atroz!
CONDE. Es que tiene usté una voz
que me dá ataques de nervios.
RIO-T. A veces se me acatarra,
sobre todo, en las pasiones!
CONDE. Tiene las modulaciones
del ravel y la chicharra
RIO-T. El ron: he bebido este año
mucho ron: me divinizo
bebiendo ron en el Suizo.
A usted le hará mucho daño,
no es verdad? Temperamento
sanguíneo... á que usted se abrasa
á las tres copas? No pasa
(*El Conde se agita en la butaca.*)
mi cálculo? Pues lo siento.
Se apuesta usted un doblon
conmigo?
CONDE. Pero hombre? A que?
RIO-T. A que no resiste usté
las tres copitas de ron?
Se viene usted esta noche
al Suizo...
CONDE. Primero moro!
RIO-T. (*Sacando una moneda.*)
Hay va mi doblon en oro.
Le llevaré á usté en mi coche.
CONDE. Mil gracias! no es necesario.
(*Viendo que Rio-turbio le alarga la moneda.*)
Pero que me dá usté aquí?
RIO-T. El doblon.
CONDE. El doblon?
RIO-T. Sí.
No es usté el depositario?
CONDE. Yo depositario?
RIO-T.. No?
Bien: de tal carga le escluyo:
corriente, deme usté el suyo,
y entonces lo seré yo.
CONDE. Para tanto desvario
no encuentra frases mi boca.
RIO-T. Si es lo que á cada uno toca,
un doblon. Aqui esta el mio.
(*Mostrándosele.*)
ó desiste usté?

CONDE. Esto mas !
RIO-T. Es decir, que ya no hay nada ?
que fué una baladronada ?
Conde ! Se vuelve usté atras !
Vaya un pavito con trufas
á que no es usted capaz...
CONDE. Quiere usté dejarme en paz
sangre de orchata de chufas ?
RIO-T. Pero Conde , usté se altera...
CONDE. Que quiere usted , me incomodo ,
porque soy así.. á mi modo.
RIO-T. Sí, ya entiendo, á su manera,
obsérveme usted á mi:
siempre tan impermeable ,
tan atento, tan amable...
CONDE. Yo quisiera ser así;
mas no hay remedio, á no ser
que Dios que formarme quiso
como soy, me de permiso
para que vuelva á nacer.
RIO-T. Conque en usté se ha cumplido
el refran ? Genio y figura...
CONDE. Cierto ! Hasta la sepultura.
RIO-T. Pues está usté divertido !
CONDE. Me juzga usté á no dudar
feroz, intratable... adusto :
pero está usted muy injusto
en su modo de pensar.
Con cualquier clase de gente
con quien me haya reunido ,
siempre mostrarme he sabido
atento y condescendiente.
Amigo del sexo hermoso,
hé sido siempre anhelante ,
con las mugeres galante,
con los hombres, generoso.
Huyendo del egoismo,
tolerando pequeñeces ,
hasta he sido muchas veces
muy cruel conmigo mismo.
Mas quiso mi desventura
que al verle á usté, el corazon
sintiese una repulsion
tan invencible y tan dura ,
que me he convertido en fiera,

y me desconozco... pues!
y gracias á usté, Marqués,
ya no soy el que antes era.

RIO-T. Trasformacion prodigiosa!

CONDE. Marqués, con esa presencia,
ejerce usté una influencia
sobre mí, muy peligrosa.
Al verle sentí mareos;
de sofocarlos traté,
y entonces le dije á usté
unos cuantos chicoleos.
Mas confieso con desdoro
mi grande inutilidad...
tiene usté una frialdad
capaz de matar á un toro.

RIO-T. Usted siente por lo visto
mi influencia? Con efecto!
Yo muchas veces afecto
la calma de Monte-cristo.
No advierte usted cierto rasgo
en esta fisonomía,
que guarda una analogía
entre el Vampiro y el Trasgo?

CONDE. (*Observándole.*) A ver?... tiene usted razon!
esa patilla.. ese lente...
sin disputa, usté es un ente
de indefinible espresion!
Cuanto mas miro ese rostro...

RIO-T. Procure usté ser discreto!
Mi existencia es un secreto
terrible! (*Con acento misterioso.*) Yo soy Cagliostro!

CONDE. (*Despues de haberle contemplado.*)
Cagliostro! Brava salida!
(*Sale afectando un aire de fatídica importancia.*)
Pero de terrible influjo!
porque Cagliostro, era un brujo
que prolongaba la vida.
Quien sabe si algun disturbio
en esta casa procura,
y suplanta la figura
del Marqués de Rio-turbio?
Bah!... Yo no debo creer...
mas tampoco no creerlo..
Conforme no puede serlo,
tambien lo pudiera ser.

ESCENA VI.

El CONDE. ANDRES.

AND. Señor Conde!
CONDE. Amigo mio!
se puede saber por donde
anda usted, que asi se esconde
de nosotros? Tal desvio...
AND. No supone indiferencia
ni la debe suponer,
en quien tiene tal placer
en hallarse en su presencia.
CONDE. Mis simpatías vehementes
obtuvo usté desde niño.
AND. Las pruebas de ese cariño
siempre las tendré presentes,
CONDE. No merecen gratitud!
AND. Oh! Sí tal.
CONDE. Hablando en plata,
es usted la flor y nata
de toda la juventud.
AND. Tanto elogio me resiente
Conde, y que hablemos deseo
de otro asunto. Y el paseo
qué tal?
CONDE. Oh! divinamente.
AND. Es decir que se ha gozado?
CONDE. A no ser por el Marqués,
me hubiera creido, Andrés,
en un pais encantado.
Julieta es la maravilla
sin disputa de las bellas,
porque mas hermosa que ellas,
es á la par mas sencilla.
Todos al ver su persona
vertiendo tanta grandeza,
dicen que aquella cabeza
es digna de una corona.
Yo soy su amigo mas fiel,
lo digo dándome tono;

porque si tuviera un trono,
la colocaba sobre él.

AND. Ah! no sé como apreciar
sentimiento tan hidalgo:
cuanto tengo, y cuanto valgo,
es de usted á no dudar.
No puedo pagar con nada
pintura tan elocuente,
aunque la hallo, francamente,
un poquito exagerada.
Yo soy su hermano, y absorto
la escuché: mas sin embargo,
creo que anduvo usté largo.

CONDE. Yo creo que anduve corto.

AND. Conde!

CONDE. Con formalidad!
me fundo solo en razones;
pues todas sus espresiones
son de buena sociedad.
Salidas inesperadas
que á aumentar su encanto vienen:
de esas que tan solo tienen
las almas privilegiadas.
Y luego, aquellos modales
que infunden veneracion,
y apartan del corazon
los sentimientos carnales!
Le digo á usted que es hermosa
y de candór celestial.

AND. (La ama el Conde! No vá mal!)

CONDE. Pero hablando de otra cosa;
por qué usted se ha desterrado
de todas las reuniones?

AND. Conde! tengo mis razones!

CONDE. Está usted enamorado?
Tocar una cuerda siento,
que tal vez doliente bibre.

AND. Tengo el corazon tan libre,
como un pájaro en el viento.
Tuve sin perder la calma,
amores poco profundos,
para mi dicha infecundos:
de esos que dejan el alma
en un completo vacío:
de esos que al pasar por ella,

si imprimen alguna huella
es comunmente de hastío.
Hubo un tiempo en que soñé
con estar siempre adorando,
y ahora me encuentro soñando
conque jamás amaré.
No amaré, porque no encuentro
ese sér que por mi mal
me fingí tan ideal,
aqui, del mal en el centro.
Sagrario que á mis amores
reservó mi fantasia,
creyendo que encontraria
quien le regara con flores!
Las damas mas principales
que forman nuestros hechizos.
si aman á algo, es á sus rizos,
á sus gorros y á sus chales.
No hay una joven que sea
bella, y ame con pasion:
la que tiene el corazon
blando, de seguro, es fea.

CONDE. Cuando yo puse por obra
mi jubenil galanteo,
observé lo mismo: creo
que en eso hay razon!

AND. De sobra.
Pues bien: con tales mugeres,
cual es el mejor partido?
Dejarlas, y...

CONDE. Convenido!
y buscar otros placeres.
Los amigos que están llenos
de abnegacion...

AND. A intérvalos...
luego hay doscientos muy malos,
y á todo tirar dos buenos.

CONDE. Y que partido tomar
si á usted nada le recrea?

AND. Precisamente es mi idea,
me voy á vivir al már.

CONDE. Está usted desesperado!

AND. Lo que estoy es aburrido.

CONDE. Mire usted que ese partido...

AND. Conde! Está usted engañado.

Y si me quiere escuchar
sin pueriles aprensiones
un momento mis razones,
se lo voy á usté á probar.
Viviendo en esta inaccion,
observo, y esto es lo cierto,
que se vá quedando yerto
mi valiente corazon.
Y mi vital energia
inutilmente gastarse
siento, y esto es agitarse
en una eterna agonía.

CONDE. Necesita usté espansiones.

AND. En eso estriba á mi ver...
si... necesito tener
una vida de emociones.
Preciso es lanzar el tedio
que dominarme procura!

CONDE. Sabe usté que su locura
es un remedio?

AND. Un remedio!
Yo, sumido en esta calma
y esta inamobilidad,
padezco una enfermedad,
y la peor... la del alma.
Pues bien: de mi dicha en pós
daré buscando recreo,
un fantástico paseo
por esos mares de Dios.
Pienso que en esto no fragua
mi mente ninguna guerra.
Por no vivir en la tierra,
me marcho á vivir al agua.
Ni creo que á usted le espante
que cambie en esta humorada,
mi casa que está parada
por otra casa flotante.
Cuando me encuentro á mis solas
en mi cuarto por las noches;
tomo el ruido de los coches,
por el rumór de las olas.
Con que ya ve usted si yo
estaré bien decidido
á embarcarme!

CONDE. Convenido!

No le diré á usted que no!
AND. Ah! Conde! Mi sentimiento
mas terrible, es no poder,
cuando quisiera, poner
por obra mi pensamiento.
Este delirio tirano
martirizándome está.
Julieta, no tiene ya
mas que á mi, su único hermano!
veo con dolor profundo
que aunque su virtud descuella
si yo me separo de ella
se queda sola en el mundo.
Esta triste reflexion
que con su fuerza secreta
á mi deber me sujeta,
anula mi espedicion.
Y por eso resignado
y tranquilo, y circunspecto,
sacrifico mi proyecto
para quedarme á su lado.
CONDE. Si usted me juzga leal,
á reemplazarle me ofrezco,
aunque ese honor no merezco.
AND. Fuera un abuso!
CONDE. No tal.
Jamás se abusa de mi.
AND. Gracias, Conde, asi lo creo.
Pero...
CONDE. Servirle deseo!
AND. Pues bien!
CONDE. Acepta usted?
AND. Sí.
CONDE. Ah! gracias.
(*Se estrechan la mano.*)
AND. La confianza
que usted me inspira es inmensa,
y fuera hacerle una ofensa
no aceptar! Tengo esperanza
de que á mi hermana querida
nadie la podrá ofender,
cuando usted promete ser
de su juventud la ejida.
CONDE. Manifestar no me es dable
la gratitud que devoro!

me fia usted un tesoro
de un valor inestimable!
Tesoro de juventud
que las dudas desvanece,
porque el mismo se guarece
con un manto de virtud.
Creo que el vulgo villano
contra esa virtud no ladre,
viendo que en mi tiene un padre,
y un amigo y un hermano.
Padre, por mi edad madura,
por mi cariño y pureza;
amigo, por mi franqueza,
y hermano, por mi ternura.

AND. Conde! mi agradecimiento
límites no puede hallar...
(*Viendo á Julieta que sale.*)
Julieta! Disimular
conviene en este momento.

ESCENA VII.

JULIETA. *El* CONDE. ANDRES.

JUL. (*A Andrés.*)
Cómo es que estás por aquí?

AND. Con el Conde...

JUL. (*Al Conde.*) Nunca he visto
hombre menos complaciente!

AND. (*Al Conde.*)
Vé usté? Pues siempre es lo mismo:
regañándome.

CONDE. Eso prueba
que le tiene á usté cariño!

JUL. Sí, cariño, bueno es él!
Es el hombre mas arisco
y menos condescendiente,
que de madres ha nacido.

AND. Chica, vienes con propósito
de avergonzarme?

JUL. Eso mismo!
Quiero avergonzarte, á ver
si te enmiendas.

CONDE. Por lo visto,
la tiene usted ofendida.
JUL. Sí, Conde, pero muchísimo.
Usted se ha de figurar
que este humilde señorito
que con la cabeza baja
nos escucha, no ha querido
salir á dar un paseo
esta mañana conmigo.
Ya vé usté si me dá pruebas
de su fraternal cariño!
Si debo estar orgullosa!
AND. Julieta!
JUL. El Conde es amigo,
y debo hablar con franqueza
delante de él. Y he elegido
con cálculo este momento
para echarte un sermoncito,
porque asi te hará mas mella,
y podré en lo sucesivo...
AND. Has acabado?
JUL. Sí tal.
AND. No sabes que es un martirio
para mí salir de casa?
JUL. Y por qué has de estar metido
en ella como un cartujo?
No eres jóven? No eres rico?
No eres libre? Pues entonces...
AND. Que quieres, yo me fastidio
en el café... en el paseo..
JUL. Y en el teatro?
AND. Lo mismo:
es para mí muy cargante
oir esos renglоncitos
que llaman versos.
JUL. Pues bien:
por qué no te vas al Circo?
AND. Porque ya no me divierten
como antes los gorgoritos.
JUL. Pero y los bailes?
AND. Los bailes?
Ah! Los bailes ya es distinto!
La sana moral que encierran,
y despues el actractivo
de ver aquellas mugeres

hechas unos angelitos,
patudos, con las alitas
en la espalda! Eso es divino!
¿Y los hombres? Que grandeza
en las piruetas! que brincos
tan llenos de magestad!
y luego el toneletito
los da una gracia especial!

CONDE. Sí: los sienta como á un Cristo
un par de pistolas.

AND. Cómo!
usted Conde no es amigo
ni partidario del hombre
que baila?

CONDE. Nunca he creido
que Dios ha criado al hombre
para semejante oficio.

JUL. Arte, señor Conde.

CONDE. O arte...
ó artefacto, ó artificio.
Lo cierto es que el tonelete
ejerce en mi mecanismo
una sensacion crüel.
Le rechazo por instinto.

JUL. Si Rio-turbio estuviera...
mas segun veo se ha ido
sin despedirse!

CONDE. Tal vez!
Es muy capaz el tal niño
de consumar esa hazaña.

JUL. No es posible! habrá querido
ir al jardin...

AND. Al jardin?
Corro por él en dos brincos:
es decir, si el señor Conde
se digna dar su permiso.

CONDE. Ya sabe usted que yo soy
de la etiqueta enemigo.

ESCENA VIII.

El CONDE. JULIETA.

CONDE. (Ya estoy solo! Procuremos
esplorar su corazon.)
Quiere usted que nos sentemos,
Julieta?
JUL. Nos sentaremos,
es buena proposicion.
(*Se sientan.*)
CONDE. Julieta! Siempre que trato
de mirarla, en mi memoria
se alza un recuerdo muy grato:
es usté un vivo retrato
de su madre que esté en gloria.
JUL. Pobre madre! La perdí
siendo tan niña, que de ella
un recuerdo tengo en mí,
pero vago!
CONDE. Era muy bella!
JUL. Todos lo dicen asi.
CONDE. La llamaron ademas
de los suyos, los estraños:
no lo olvidaré jamás.
Usted tendria á lo mas
entonces, cinco ó seis años.
JUL. No me acuerdo: solo sé
que aunque era tan pequeñita
cuando la perdí, lloré.
CONDE. Ah! que niña estaba usté
tan traviesa, y tan bonita!
La digo á usté entusiasmado,
que sus mil travesurillas
me tenian encantado!
Cuantas veces la he sentado
á usted sobre mis rodillas!
JUL. Tambien yo confusamente
recuerdo que usted jugaba
conmigo frecuentemente,
y me llevaba á la fuente
que nuestro jardin regaba.

CONDE. Me acuerdo por vida mia
de la fuente y del jardin,
que usted entonces tenia
con su infantíl alegria
la gracia de un serafín.

JUL. Yo aprecio tanto cariño
Conde!

CONDE. Y allí reverente
viéndola en tal desaliño,
con la pureza de un niño
la daba un beso en la frente.

JUL. Aquellos tiempos pasaron
ya.

CONDE. Si: bien lo sé Julieta!
Para nosotros volaron,
pues frios los reemplazaron
los tiempos de la etiqueta.
Es usted una muger
ya demasiado formal...

JUL. Que significa á mi ver,
que usted ya no puede hacer
lo que hizo entonces.

CONDE. Cabál.

JUL. Ya no salto locamente
como entonces por las sillas,
ni usted, con gozo inocente,
puede besarme en la frente
ni sentarme en sus rodillas.
De aquella edad encantada
se marchitaron las flores.

CONDE. Como que dentro de nada
la voy á usté á ver cosada.

JUL. Conde! si no tengo amores!

CONDE. Una dama de tal prez
con un hombre no encontrar
que la ame, que insensatez!
solo con verla una vez
se la tiene á usté que amar!

JUL. Si algun hombre al ver mi cara
ha tenido ese capricho,
en su silencio se ampara.

CONDE. Pudiera ser!

JUL. (Apostara
que es él y no me lo ha dicho.)

CONDE. Algun corazon en que arde

de amor el fuego sagrado.
JUL. Pues que su ternura guarde;
que hoy es moda hacer alarde
de tenerle muy gastado.
Es un siglo amigo mio
en que reina el embeleco,
hasta el jóven de mas brio
lleva el corazon ya seco
y desencantado, y frio.
Conde! ya no hay ilusiones!
Caprichos .. y nada mas.
CONDE. Desde cuando á las pasiones
han muerto los corazones?
JUL. Desde la invencion del gas:
CONDE. Si hay corazones enanos
que mueren á sus reflejos,
aun quedan algunos sanos.
JUL. Esos son los veteranos
corazones de los viejos.
Pero si en ellos aun dura
de amor el fuego, se debe
á un contraste de amargura;
que es muy mala quemadura
la que produce la nieve.
CONDE. Y sino es jóven ni mozo;
si huyendo los dos estremos
siente en adorarla un gozo...
JUL. Bien, señor Conde del Pozo!
que me lo diga y veremos.
Creo que es lo mas sencillo!
que se declare, y en fin...
CONDE. Yo!
JUL. El Marqués!
CONDE ¡Ah!
JUL. (Pobrecillo!)

ESCENA IX.

JULIETA. *El* CONDE. ANDRES, *y* RIO-TURBIO.

RIO-T. (*Mostrando un pañuelo envuelto al* Conde.)
Conde! le traigo á usté un grillo
que he cojido en el jardin.
Tómele usté con cuidado

no le muerda.

CONDE. (*Con rabia.*) Yo estoy cierto
que no morderá.
(*Se dirige á un balcon y sacude el pañuelo.*)

RIO-T. Que advierto?
Calla! Pues no le ha tirado!

CONDE. (*Devolviéndole el pañuelo.*)
Tome usté señor grillista!

JUL. (*Cortando el giro de la escena.*)
Y... en el baile á qué partido
pertenece usté?

RIO-T. Yo he sido
siempre acérrimo Fuoquista.
Y usted Conde?

CONDE. (*Tomando su sombrero.*) No resisto
ya mas tiempo...

RIO-T. Es asombrosa
en las puntas... prodigiosa!
Usted Conde no la ha visto?

CONDE. Yo? No señor.

RIO-T. Que rareza!

CONDE. Julieta, á los pies de usté!

AND. Tan pronto Conde?

CONDE. Si á fé!
Tengo... dolor de cabeza.

RIO-T. (*Tomando su sombrero.*)
Pues vámonos.

CONDE. (Yo estoy loco!
Pero será mi destino...)

RIO-T. (*Asiéndosele del brazo.*)
Le contaré en el camino..

CONDE. (*Saliendo apresuradamente.*)
Oh!!!

RIO-T. Los triunfos de la Fuoco.

JUL. Al Conde le inspira horror
el Marquesito.

AND. Si tal.
Y... tu fastidio?

JUL. Tal cual.
Y... el tuyo?

AND. Un poco mejor.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.



ACTO TERCERO.

Al levantarse el telón, se oirá tocar un piano.

ESCENA I.

NICOLASA, *despues* RUFINO.

NIC. Buen dia tenemos hoy:
habrá que hacer una raya
en el mar: la señorita
á la música entregada,
ha olvidado su fastidio;
el señorito no para
de matar con la pistola
pájaros: en esta casa,
se goza la mas completa

tranquilidad: no hay mas cara
aflijida, que la de ese
buen Rufino: me dá lástima!
verdad es que en su persona
no hallo maldita la gracia,
pero tambien es verdad
que tiene escelente pasta
para marido: obediente
y dócil como una malva,
siempre accede á mis caprichos:
ese mozo es un alhaja,
y yo no debo dejar
que se me escape: que ingrata
he sido con él: (*Mirándose en un espejo.*) En fin,
aun puedo si me doy maña
engatusarle; este espejo
dice claro que mi cara
no es fea... pero que veo!
es él: finjamos!
(*Figura que le vé en el espejo, y sin volver la cabeza, se empieza á arreglar el pelo.*)

RUFINO. (*Al fondo con un paquete debajo del brazo.*)
Que vana!
Pues no se está enamorando
de sí misma! refinada
presuncion, á donde llegas!

NIC. ¡Ay Rufino de mi alma!

RUFINO. Gran Dios, pronuncia mi nombre!

NIC. Sí, Rufino: tú eres causa
de que vaya poco á poco
retirándose la grana
de mis megillas.

RUFINO. Que escucho!
con que es decir que me amaba!
he sido un ruin, me averguenzo!

NIC. (Prosigamos con la trampa.)
Rufinito, Rufinito!
Si tú no fueras tan mandria,
dentro de muy pocos meses
otro gallo nos cantara.

RUFINO. ¡Otro gallo!

NIC. (*Fingiendo sorpresa.*) Quien anda ahi?
(ya le engañé.)

RUFINO. Nicolasa!
Soy yo... Rufinito!

NIC. . Y que?
á mi no me importa.
RUFINO. (¡Cáscaras!
Si me amará por detrás
solamente!) Pronunciabas
hace un momento mi nombre
con tan amorosas ansias,
que yo creí...
NIC. Como! usté
me escuchaba!
RUFINO. Te escuchaba!
NIC. De modo que he descubierto
mi corazon... ¡oh! que incauta
he sido!... váyase usté!
RUFINO. ¡Mi amor!
NIC. Que accion tan villana!
sorprender asi el secreto
que yo en mi pecho encerraba!
RUFINO. Que quieres! ya no hay remedio!
si es cierto que me idolatras,
no acibares mi ventura
con esas quejas amargas,
y haz por Dios que cante el gallo
que hace poco me anunciabas.
NIC. Como quiere usted que cante
si en usted no hay confianza?
RUFINO. De hoy mas la tendré tan ciega,
que aunque vea que te abrazan,
diré que son las calumnias
que los celos me levantan.
Porque ya sé que me quieres.
NIC. Si, no es usté mala maula!
Que lleva usté en ese lio?
RUFINO. Pequeñeces que me encarga
el señorito.
NIC. A ver?
RUFINO. No.
son cosas muy delicadas!
NIC. Quiero verlas.
RUFINO. No es posible!
NIC. Que lleva usted.
RUFINO. Casi nada.
Friolera! Lo primero
de pistones una caja;
seis libras de perdigones,

cuatro de pólvora, y balas
hasta mas de un centenár.
Ya vés que buena ensalada
se puede hacer con todo ello.

NIC. Segun eso, vá de caza
el señorito?
(*Andrés aparece en la puerta de la izquierda.*)

RUFINO. No sé:
él me ha dicho que lo traiga,
y lo traigo...

AND. (*Dándole un golpe en el hombro.*) Charlatan!
que haces como un papa-natas
con el lio?

RUFINO. Señorito!..

AND. Silencio! á ver si te marchas
con ello á mi gabinete.

RUFINO. Bien.

AND. Cuenta con la tardanza!
(*A Nicolasa.*)
Y tú, di á la señorita
que la espero en esta sala.

NIC. Ya voy!

AND. Pronto!

NIC. Que ya voy!...
conque despotismo manda!

ESCENA II.

ANDRES.

Pues señor, llegó el momento
de consultar con mi hermana
mi atrevido pensamiento:
ya es hora que oiga mi acento
de buena, ó de mala gana.
Al fin la tengo que hablar,
con que cuanto antes, mejor.
Por supuesto, va á llorar...
pero luego á no dudar
se la pasará el dolor.
Si al escuchar mis razones
empieza ella á hacer estremos,
hago yo mil contorsiones,

y domino sus pasiones...
Aqui sale: principiemos.

ESCENA III.

ANDRES, JULIETA.

JUL. Que me tiene que mandar
mi hermanito?
AND. (Se presenta
bien mi asunto: está contenta.)
Nada! tenemos que hablar.
JUL. Tenemos que hablar? de que?
AND. De un asunto.
JUL. Pues el ripio
á un lado, y demos principio.
Ya te escucho. (*Sentándose.*)
AND. (*Imitándola.*) Empezaré.
Creo inutil el pintarte
nuestro fraternal cariño!
JUL. Vamos, Andrés, no seas niño.
Deja los ripios aparte.
AND. Es que quiero que sentado
quede antes de comenzar,
que si me mandas rodar
ruedo.
JUL. Jamás lo he dudado.
AND. De tus palabras la huella
cual buen hermano seguí;
que tus palabras en mi
siempre han hecho mucha mella.
JUL. Tambien lo sé.
AND. Prueba es de ello
lo que tengo que decirte,
y asi podrás persuadirte
de que soy solo un destello
de tu voluntad.
JUL. Dios mio!
Cuanto circunloquio, hermano.
Al grano.
AND. Ya voy al grano.
Esclavo de tu alvedrio,

siempre he sido, y considero
que en esta parte me fundo,
porque yo, no he visto el mundo
mas que por un agugero.
Siempre metido en clausura,
yo propio me he puesto tasa
á mi deseo, y mi casa
ha sido mi sepultura.
Y á no ser por tí, estoy cierto
que á mi cariño constante,
sin dejarla un solo instante
en ella me hubiera muerto.
Digo esto, porque he observado
que á tí no te gusta nada
esta vida inanimada
que me tiene fastidiado.
De modo, que, francamente,
soportarla no pudiendo
sin disgustarte...

JUL. Ya entiendo!...

AND. La dejo.

JUL. Tú estás demente!
Te piensas suicidar?

AND. Todo al contrario! Creias
que yo...

JUL. Como me decias...

AND. Sí!...

JUL. Que la ibas á dejar.

AND. Cuando digo que la dejo,
es porque quiero tener
otra vida de placer
antes de llegar á viejo.
Quiero buscar un deleite
puro, porque me aniquila
esta vida tan tranquila
como una balsa de aceite.
Quiero, valiente adalid
tender por el mundo el vuelo:
y en fin, quiero ver un cielo
mas ancho que el de Madrid.

JUL. Me gustas por lo arrogante,
y concibo al ver tu porte,
que halles estrecha la córte
para tu aliento gigante.
¿Donde piensas contemplar

el dilatado horizonte
que apeteces ? En un monte
por ventura ?

AND. No; en el mar.

JUL. En tus sombrios pesares ,
casi con Colon te igualas ,
pues necesitan tus alas
la inmensidad de los mares.
Quien sabe si en el profundo
afan , que asi te alucina ,
tambien la idea germina
de descubrir otro mundo ?

AND. No , Julieta , yo no intento
compararme con Colon :
ni tengo su corazon ,
ni su fé , ni su talento.
Llévame al mar solamente
una idea vaga... inquieta :
noble aspiracion secreta
que Dios pone en nuestra mente.
Llévame al mar ese amor
de esencia celeste y pura ,
que siente la criatura
delante del Criador.
Quiero ver lo que es el hombre
cuando á comprender empieza,
que del mar en la grandeza
de Dios está escrito el nombre.
Quiero postrarme á mis solas
ante ese Rey de los Reyes ,
cuya voz impone leyes
á las turbulentas olas.

JUL. Esa exaltacion me encanta ,
porque es grande, y porque es bella ,
pero hay una cosa en ella
que me intimida y me espanta.
Brota en mi alma ese temor
inquieto... instintivo .. y vago ,
que suele ser el amago
con que se anuncia el dolor.
¿ Si tú te ausentas de aqui
quien en este mundo ya
mi horfandad protegerá ?

AND. Tu virtud !

JUL. Triste de mí!

virtud! gota de rocío
que enturbiará impunemente...
And. Quién?
Jul. El labio maldiciente
de ese mundo, hermano mio.
¿Qué es lo que haces tú al oir
que hay una jóven, hermosa,
muy rica, y muy virtuosa
que vive sola?
And. Reir.
Jul. Miserable humanidad!
Y es tan grande tu egoismo,
que estrañes que haga lo mismo
que haces tú, la sociedad!
El mundo se reiria
cuando mi virtud oyera
ponderar.
And. No: considera
que es distinto hermana mia,
Tú puedes estar segura,
que nadie se reirá
de tu virtud, porque ya
te encuentras en una altura,
donde la murmuracion
no llega
Jul. Hermano del alma!
Cuanto mas crece la palma,
mas la bate el aquilon.
And. Bien está! Yo ahora no trato
de las palmas, ni sé si...
pero al que ria de tí,
vive cierta que le mato.
Jul. Y cómo, si ya te has ido?
And. Es verdad!
Jul. Trapisondista!
And. Me vas poniendo una lista
de los que se hayan reido.
Jul. Con que una lista, eh?
And. Sí tal:
eso de reirse...
Jul. Loco!
And. Que quieres! Yo me sofoco,
me escito...
Jul. Pues haces mal.
Con eso no se remedia.

AND. Cierto: pero hay discusiones...
JUL. Pues bien, dame tú razones,
y acaso...
AND. (Mucho me asedia.)
Razones! Ya considero
que en asunto semejante,
va la razon por delante
siempre, porque es lo primero.
Pues bien, te la voy á dar,
y es razon de tal valía,
que al oirla, hermana mia,
la tendrás que respetar.
Hay un hombre... no te asombre
que empiece asi mi relato:
voy á hacerte su retrato,
y adivinarás su nombre.
Modelo de urbanidad
y noble de alma y de cuna,
no tiene falta ninguna
que no nazca de bondad.
Sugeto tan escelente,
que es sin lisonja galante,
sin aspereza constante,
y sin jactancia prudente.
Sugeto á quien yo venero
y ante el cual mi error disipo,
porque él es el prototipo
del honrado caballero.
A este hombre que te he pintado,
le conté mi anhelo yo
de embarcarme, y se ofreció
á reemplazarme á tu lado.
Como tengo en él gran fé,
creyendo que aceptarias,
porque en el cambio salias
ganando mucho, acepté.
JUL. Te has puesto en un compromiso
dando ese paso fatal.
AND. Julieta!
JUL. Has hecho muy mal
aceptar sin mi permiso!
AND. Me riñes, porque no sabes
su nombre, pero te apuesto
que en oyéndole...
JUL. Me has puesto

en circunstancias muy graves!

AND. Julieta no me amedrentes
con ese tono sombrío!

JUL. Temo á las gentes.

AND. Dios mio!
las gentes!... Siempre las gentes!
Ten tú virtud, ten valor,
y déjalas en su mengua,
que se desgasten la lengua
contra el muro de tu honor.
Que tengas en él te exijo
la confianza que en mí:
oye, al hablarme de tí
las palabras que me dijo.
« Creo que el vulgo villano
contra su virtud no ladre,
viendo que en mí tiene un padre,
y un amigo, y un hermano.
Padre por mi edad madura,
por mi cariño y pureza;
amigo, por mi franqueza,
y hermano por mi ternura.

JUL. Eso dijo?

AND. Y con tal gozo!
con acento tan sincero!

JUL. Quién es ese caballero?

RUFINO. (*Anunciando.*)
El señor Conde del Pozo.

JUL. Ah!

AND. Que pase: has escuchado
en este instante su nombre;
el señor Conde, es el hombre
modelo que te he pintado.
Supongo que tu temor
se habrá disipado, y que
aceptarás!

JUL. Ya veré!

AND. Te dejo un buen protector (*Váse*)

JUL. No conoces tú hasta donde
darme proteccion podrá!

CONDE. (*Al fondo.*)
Oh! fortuna! Sola está!
(*Adelantándose.*)
Adios Julieta.

JUL. Adios Conde.

ESCENA IV.

JULIETA. *El* CONDE.

CONDE. Cómo tan solita aquí?
JUL. Pensando en lo que es la vida!
CONDE. En lo que es la vida?
JUL. Sí,
Qué es para usted?
CONDE. Para mí,
es la cosa mas querida.
Sobre todo, si consigo
que usted se digne un instante
hablar á solas conmigo.
JUL. Sé que usted es buen amigo!
CONDE. Y... nada mas?
JUL. No es bastante?
La amistad es un tesoro
de inestimable valor.
CONDE. No hablaré de ella en desdoro.
Pero, que piense la imploro,
que hay otra cosa mejor.
JUL. Conde! para mi con nada
es la amistad comparable:
porque ella es flor encantada
cuya esencia delicada
nos dá una dicha inefable.
CONDE. Si ya sé que es un portento.
Mas, tambien vivo seguro
que existe otro sentimiento...,
JUL. Acaso mas violento,
pero que nunca es tan puro.
Vive exenta la amistad
de esos vértigos estraños
de impura sensualidad,
y ni la enfría la edad
ni la marchitan los años.
Jamás nos da por tributo
como del amor la hoguera
remordimientos y luto:
la amistad siempre es el fruto
de una dicha duradera.

No es la pasion intranquila,
que la mente nos desvela
con el horror que destila:
no es el fuego que aniquila,
sino el calor que consuela.
No es la bastarda pasion,
que cegando la razon
con los brutos nos iguala:
es la dicha que se exhala
del tranquilo corazon.

CONDE. Oh! Cuando boca tan bella
con tal calor la defiende
tanta pureza destella,
que me imagino que de ella
toda mi dicha depende.

JUL. Cuando la ensalza mi acento:
cuando en mi afan la bendigo
con tan notable ardimiento,
es porque en este momento
necesito de un amigo:
un amigo que en su anhelo,
rico en creencias y en fé
derrame en mi alma el consuelo

CONDE. Y en donde hallár tal modelo?

JUL. En usted, Conde, le hallé.

CONDE. En mi?

JUL. En usted, que nutrido
con cariño tan sagrado,
como un padre me ha querido,
pues mi infancia ha protejido,
y mi sueños ha velado.
¿Que era lo que usted sentia
cuando yo, niña inocente,
tranquila le sonreia?

CONDE. Una especie de alegria
pura....

JUL. La amistad naciente!
despues, cuando fui creciendo,
y estaba en la edad bendita
en que todo sonriendo
está: que iba usted sintiendo.

CONDE. Una ventura infinita!

JUL. Mas tarde, cuando discreta,
por la forma, y por la edad,
me miré muger completa,

qué sentia usted ?

CONDE. Julieta !
un fuego...

JUL. El de la amistad,
sentimiento verdadero !
que á los goces nos convida
de un deleite duradero;
porque él es el mas sincero
sentimiento de la vida!
Que valen esos amores,
que en su existencia azarosa
juegan con nuestros dolores,
lo mismo que con las flores
la versatil mariposa?
Siempre la amistad triunfante
se nos presenta: y en donde
podré encontrar un amante,
que me sea tan constante
como lo es mi amigo el Conde?

CONDE. Julieta! en parte ninguna.

JUL. No hay amor ya de tal suerte
ni de tan rara fortuna,
que felíz brote en la cuna
para estinguirse en la muerte.

CONDE. Y si por casualidad
vive usted en un error,
y eso que juzga amistad
en su inocente bondad
fuera...

JUL. (Va á hablarme de amor.)
Esplíquese usted.

CONDE. Si fuera...

JUL. Vamos!

CONDE. Usted no adivina,
que arde en mi de amor la hoguera!..

RUFINO. (*Al fondo*)
El señor Marqués.

CONDE. Oh!... fiera
suerte: este hombre, me asesina!

ESCENA V.

JULIETA. *El* CONDE. RIO-TURBIO.

RIO-T. (*Viendo que no le toma la mano*)
Julieta! Conde! Qué es eso?
No quiere usted aceptar?
CONDE. (*Con rabia*)
Traiga usté.
RIO-T. ¡Huy! que apretar.
(*A Julieta*)
Está brusco con esceso,
Julieta: es usté capaz
de inspirar con esos ojos,
al hombre mas frio antojos:
(*Al Conde*)
Verda?
CONDE. Déjeme usté en paz.
JUL. (Pobre Conde!)
RIO-T. (*A Julieta*) Está de esplin:
JUL. (Si el Marqués me habla de amor
va á aumentarse su dolor.)
RIO-T. Y cupido?
JUL. En el jardin.
Pero Conde, usted conseva
un silencio...
CONDE. Yo...
RIO-T. Hace un paso
divino: no haga usted caso,
há pisado mala yerba.
JUL. O tal vez no tendrá gusto
en hablar...
CONDE. Como! Por donde
juzga usté...
RIO-T. Dice bien, Conde,
no sea usté tan adusto.
CONDE. Marqués, por Santa Cecilia,
no tengo gana de chanza.
RIO-T. Hable usté con confianza.
Si aqui estamos en familia.
JUL. Eso es, Conde, con franqueza.
CONDE. Y que he de hablar; por favor,

si lo que dice el señor,
no tiene pies ni cabeza.

RIO-T. Gracias amigo, otro dia
me hará usté nuevas mercedes.

JUL. Voy observando que ustedes,
se tienen antipatía.

CONDE. Por mi parte, lo confieso;
de la cabeza á los pies
se la tengo.

JUL. Y el Marqués
corresponde?

RIO-T. Nada de eso!
si yo le tengo cariño.

JUL. (*Al Conde.*)
Rio-turbio, es bondadoso!

CONDE. Pues me hace un daño horroroso
con su bondad.

RIO-T. Es muy niño.
Se aturde por pequeñeces,
y desoye mis consejos:
ya sabe usted, que los viejos
suelen ser niños dos veces.

JUL. El señor Conde del Pozo
no es anciano todavia,
pues tiene la gallardia
de un mozo.

RIO-T. (*Con importancia.*) Segun sea el mozo!

CONDE. Gracias Julieta: yo juro
que si son como el Marqués
los mozos, aunque sean tres
los pongo en terrible apuro.

RIO-T. Y ese apuro en que ha de ser?
En las conquistas de amor
por ejemplo? (*Aludiendo á Julieta.*)

CONDE. Si señor.

RIO-T. Cuando lo vamos á ver?

CONDE. Cuando usted quiera.

RIO-T. En Julieta
que nos conoce á los dos,
lo ensayaremos

JUL. Por Dios!
No me haga usted tan coqueta.

RIO-T. Si es por ver quien es mas fuerte.

CONDE. Pues tenga usted entendido,
que Julieta no ha nacido

para ensayos de esa suerte.
JUL. Gracias, Conde! Hay ocasiones
(*A Rio-turbio.*)
en que una espresion cualquiera
dicha de cierta manera,
ofende á dos corazones. (*Váse.*)

ESCENA V.

El CONDE. RIO-TURBIO.

RIO-T. (Dos corazones, no es nada!
es decir que el Conde sobra.)
CONDE. Marqués! contemple usté su obra!
Por usté se vá enfadada.
RIO-T. Por usté, Conde!
CONDE. Por mi?
RIO-T. La vibracion de su acento,
encerraba un pensamiento
que yo solo comprendí.
CONDE. Un pensamiento encerraba:
el cual, no le dé al olvido,
libremente traducido
dice que usted la cansaba.
RIO-T. Conde amigo, eso es envidia;
su pensamiento elocuente
traducido libremente,
dice que usted la fastidia.
CONDE. Marqués! su tono sombrío
reveló sus intenciones:
aquellos dos corazones
eran el suyo y el mio.
RIO-T. Que recuerde usted conviene,
que al corazon que aludió
fué al mio.
CONDE. Creo que no,
puesto que usted no le tiene.
RIO-T. Sabe usted que tengo antojos
al mirar cómo defiende
la cuestion, que usted se enciende
en la lumbre de sus ojos?
CONDE. Decirle no necesito

si en mi corazon impera
el amor.

RIO-T. Que bueno fuera...
Conque se hace el cupidito?

CONDE. Puedo hacerle, pues nací
sensible.

RIO-T. Para *inter nos*
le vamos á hacer los dos.

CONDE. Cómo?

RIO-T. Que me gusta á mi.

CONDE. Quien es usté, para osar
elevarse á tanta altura?
Responda usté.

RIO-T. Por ventura
me está privado el amar?

CONDE. Que desista le aconsejo
de esa idea.

RIO-T. Que mania!
Por que?

CONDE. Es usted todavia
muy niño.

RIO-T. Y usté muy viejo.

CONDE. Veo que no están cabales
sus sentidos.

RIO-T. Pobre Conde!
Pero vea usted por donde
venimos á ser rivales!
Es para mi muy honroso,
aunque si se considera,
entre usted y un calavera
como yo, no está dudoso
el triunfo, segun infiero.

CONDE. Ya que facha á facha estamos;
quiere usted que nos digamos
las verdades del barquero?

RIO-T. Bien!

CONDE. Las vamos á decir
como se usa entre los sabios;
con la sonrisa en los labios
eh?

RIO-T. Sin reñir?

CONDE. Sin reñir.
Empiece usté.

RIO-T. No me interno
en su derecho jamás.

Hable usté que tiene mas
edá, dignidá y gobierno.

CONDE. Bien: por no causar disturbio,
su cuna respetaré:
como hombre quien es usté?

RIO-T. El Marqués de Rio-turbio.

CONDE. Como hombre he dicho!

RIO-T. Que afan!

CONDE. Desnudo de lisongeros
títulos.

RIO-T. Si estoy en cueros,
un descendiente de Adan.

CONDE. Adan, despues del pecado
se vistió: de consiguiente
yo quiero á su descendiente
bien vestido y bien lavado.

RIO-T. Ya lo estoy.

CONDE. Que ocupacion
tiene usté?

RIO-T. Noble es mi cuna!

CONDE. Pero como hombre?

RIO-T. Tengo una,
voy al Suizo á beber ron.

CONDE. Juventud endeble y fria,
y á que estremo has descendido!

RIO-T. Conde! nos ha consumido
mucho la homeopatía. (*Se sienta.*)

CONDE. En esa cabeza hay viento
de sobra.

RIO-T. Y falta de fé.
Porque ha de saber usté
que tengo mucho talento.
El dia que esté de humor,
si el alma aplausos anhela,
enjareto una zarzuela,
y cáteme usté escritor.

CONDE. Me da usté dolor de dientes
con esa calma impasible!

RIO-T. Pues si es mi arma mas terrible;
tengo mucho don de gentes.

CONDE. Le aconsejo á usted que pierda
ese aire de proteccion,
porque está usté en la seccion
de los ceros á la izquierda.
Reasumiendo mi fallo,

usted no salva el escollo
de su impotencia: es un pollo,
que nunca podrá ser gallo.
(*Observando que Rio-turbio no le mira.*)
He dicho! La jugarreta
está en irme: asi le humillo
mas: que toque el organillo
mientras yo busco á Julieta.
(*Toma el sombrero y sale de puntillas.*)

ESCENA VI.

RIO-TURBIO. *Completamente recostado en la butaca.*

Le voy á usté á examinar
por su propio catecismo,
con todo el escepticismo
que es posible imaginar.
Por de pronto, desarrollo
en dos palabras mi fallo:
señor Conde, usté es un gallo
que nunca podrá ser pollo.
Que tal el retruecanillo?
Parece que pica, eh! Conde!
(*Andrés aparece y se adelanta, hasta ponérsele en frente.*)
Pero usté no me responde,
y esto me estraña un poquillo.
Le disgusta este coloquio?
(*Viendo á Andrés que se está sonriendo.*)
Porque entonces... Pero... Que!...
y el Conde?

AND. Prosiga usté
haciendo su soliloquio.

ESCENA VII.

ANDRES. RIO-TURBIO.

RIO-T. No ha visto usté al Conde?

AND. No.
Estaba aqui?

RIO-T. En mi presencia.
Pues con él hablaba yo!
AND. Es decir, que se salió
sin pedirle á usté licencia.
RIO-T. Ya comprendo! Se ha salvado
por la fuga!
AND. Eso me basta!
Ya entiendo!
RIO-T. Le he derrotado!
AND. Lo creo: esta usté dotado
de una lógica que aplasta.
RIO-T. No sabe usté lo mejor.
AND. De verás?
RIO-T. Amigo Andrés!
La derrota es en amor.
AND. Trátele usté por favor
con mas caridá Marqués.
RIO-T. Es un terrible adalid!
AND. Y... que tal es la manzana
que encendió la amante lid?
RIO-T. De lo mejor de Madrid!
AND. La conozco?
RIO-T. Si es su hermana!
AND. Como? que... es... mi hermana.
RIO-T. (*Frotándose las manos.*) Es claro!
Que tal la conquista: es buena?
AND. No es malilla!
RIO-T. (*Alargándole la mano*) Mio caro!
AND. (*Tomándosela.*)
Divino!!! (Con que descaro
lo cuenta.) Sea en hora buena!
RIO-T. Si viera usted que alegria
me asalta!
AND. Ha dado usté un paso
con muchísima osadía,
compadre!
RIO-T. Hay mas todavia.
AND. Pues dígalo usté.
RIO-T. Me caso!
AND. Vamos, ya no tiene cura...
RIO-T. Pronto entre aromas y flores
consumaré mi ventura,
digo, si usté me asegura...
AND. Si señor; con mil amores:
consuma usted cuanto quiera!

y... mi hermana, sabe ya...
el destino que la espera?
Eh?

RIO-T. No señor.

AND. *(Tocándole ligeramente en la cabeza)*
Calavera!
(Atrayéndole hácia sí.)
Pero venga usted acá:
ha tenido usté el capricho
del hombre que se divierte
en eso que antes me ha dicho?
Porque usted no es ningun vicho
para pensar de esa suerte.
Creo que usted no se funda:
quede para los polluelos
en que nuestra España abunda
la matrimonial coyunda,
pero usted, tienda sus vuelos.
Confundirse, con los seres
vulgares, usté, que emporio
puede ser de los placeres,
conquistando mas mugeres
que el mismo don Juan Tenorio.
Pensar usted en casarse!
es una alucinacion
de que debe avergonzarse:
¿quiere usted suicidarse?

RIO-T. Casi tiene usté razon.

AND. Mire usted que es un asunto
muy grave el casarse!

RIO-T. Cierto!

AND. Como que en usted barrunto
ya cierto olor á difunto.

RIO-T. De veras?

AND. Huele usté á muerto.

RIO-T. Pero es de veras?

AND. Con toda
formalidá.

RIO-T. Amigo Andrés,
casarme no me acomoda!
si esto es antes de la boda...

AND. Digo! que será despues.
Libres estamos los dos:
¿quiere usté que nos vayamos
de los placeres en pós,

por esos mares de Dios?

RIO-T. Diga usté, y si nos ahogamos?
Con la incertidumbre lucho!..

AND. Incertidumbre trivial.
Usted! un joven tan ducho!
Ha viajado usted mucho,
Marqués?

RIO-T. Hasta el Escorial.

AND. Vamos! temple usted sus brios,
y lancemos por los mares
nuestros pesares sombríos...

RIO-T. Tendrán mucha agua!

AND. Que rios
ha visto usté?

RIO-T. El Manzanares.

AND. Entonces, es imposible
que tenga usted una idea
del mar.

RIO-T. Creo que es terrible!

AND. Pero si está bonancible
siempre!

RIO-T. Y si uno se marea?

AND. Está usté haciendo un alarde
de temor...

RIO-T. Porque me asusta
el mar, y es razon que tarde
en decidirme.

AND. Cobarde!

RIO-T. Y es mas, la idea me gusta!

AND. Oiga usté; nos embarcamos...

RIO-T. Si señor.

AND. Y por el puente
del navio, paseamos
(*Tomando el brazo de Rio-turbio y paseando.*)
como por aqui.

RIO-T. Y estamos
tan seguros?

AND. Es corriente.

RIO-T. Siga usté que ya entro en ganas.

AND. Vamos por las costas bellas
de Sicilia... eh?

RIO-T. Son humanas?

AND. Robamos dos sicilianas...

RIO-T. Sí.

AND. Y al navío con ellas.

RIO-T. Bien: y cuando nos cansemos
de amarlas?
AND. Sin mas tardar
á sus costas las volvemos.
RIO-T. No es mejor que las echemos..
AND. A donde Marqués?
RIO-T. Al mar?
AND. Digo! la idea no es floja!
RIO-T. Mi furor nada respeta!
y si matar se me antoja,
el pirata Barba-roja
va á ser un niño de teta.
AND. Usted hará maravillas!
RIO-T. Yo tengo armado mi dorso
de inespugnables costillas.
AND. Luego, con esas patillas,
tiene usté el aire de un corso.
RIO-T. Es posible que lo sea!
la venganza es muy sabrosa,
y mi mente se recrea...
AND. Si ya me huele usté á brea.
RIO-T. No ha observado usté una cosa?
Que todos los pensamientos
que tengo, lanzan olores.
AND. Los hombres mas virulentos,
desparraman por los vientos
su esencia como las flores.
RIO-T. Sí, porque yo me electrizo ..
AND. Marqués! le estoy á usté viendo
con ese color cobrizo
que da el mar, volver al Suizo
hecho un moceton tremendo.
Y allí, con aire maton,
decir, en tal ocasion
despreciando el oleage
rujiente, entré al abordage
sin miedo en el corazon.
Esto dicho con gran porte
y entre el humo de un veguero,
será de su fama el norte:
pues le llamará la corte
el Marqués aventurero.
RIO-T. Diga usté, y cuando nos vamos?
porque ya tengo impaciencia...
AND. Si libres los dos estamos,

claro es que cuando queramos.
RIO-T. Creo que importa la urgencia.
AND. Pero decididamente
viene usted conmigo?
RIO-T. Sí.
AND. Francamente?
RIO-T. Francamente.
AND. No hay ningun inconveniente?
RIO-T. No!...
AND. (Será mi maniquí.)
Pues entonces, al avío:
ya no hacemos mas el bú
en este pueblo sombrío.
RIO-T. Quiere usted amigo mio
que nos llamemos de tú?
AND. Tu proposicion admito.
RIO-T. Has hecho ya la maleta?
AND. No!...
RIO-T. Pues...
AND. Espera un poquito!
Mira quien entra. (*Señala al fondo.*)
RIO-T. El bendito
Conde del Pozo, y Julieta.

ESCENA ULTIMA.

Dichos. El CONDE *trayendo á* JULIETA *del brazo y lleno de satisfaccion.*

CONDE. Adios señores!
RIO-T. Qué veo!
(*A Andrés.*)
Mira que desembarazo
tiene el Conde al darla el brazo.
AND. (Oh! se cumple mi deseo.)
(*A Rio-turbio.*)
Observa el golpe que damos.
(*Al Conde y á Julieta.*)
Noticia, señores!
JUL. Buena?
AND. De interés y encanto llena.
Rio-turbio y yo nos vamos.

JUL. Cómo! El Marqués te acompaña?
RIO-T. Psí!...
JUL. Te dará distraccion
su amena conversacion:
(*A Rio-turbio*)
con que se deja la España?
cuidado con los chubascos!
RIO-T. (*A Andrés.*)
Eso es que teme mi ausencia!
AND. (*A Rio-turbio*)
Habla! Con impertinencia!
RIO-T. No nos dan grima esos chascos.
JUL. (*A Andrés.*)
Ya que al mar lanzarte anhelas,
Dios te le de bonancible,
y sople un viento apacible
de tu navio en las velas.
AND. No des campo á los temores,
Julieta: porque ese Dios
nos protegerá á los dos;
lo sé.
JUL. Noticia, señores!
AND. Habla, porque yo me abraso
por saberla.
JUL. Y con razon;
porque es mi resolucion
muy seria.
AND. Dila!
JUL. Me caso.
RIO-T. (*A Andrés.*)
Esto si que está gracioso!
chico! me prendió en sus redes...
no me voy...
JUL. Presento á ustedes
al señor Conde... mi esposo.
AND. ¡Ah hermana! viven los cielos
que me llenas de placer!
RIO-T. (Lo que finge una muger
cuando la punzan los celos.)
AND. Bien, Conde!
(*Dándole la mano.*)
CONDE. Gracias! no acierto
á hablar.
JUL. Tú para mi honor
me dabas un protector,

y en esposo le convierto.
Modelo de lealtad
será siempre, porque es noble,
y siente el afecto doble
del amor, y la amistad!

CONDE. Quiero hablar...

RIO-T. (Me hace reir.)

CONDE. Y hallo mi lengua impotente.
Andrés! Cuanto mas se siente,
menos se puede decir.
Pero en mi ventura hermosa
logro besar esta mano,
(*Se la besa á Julieta.*)
y... no envidio al soberano
de una nacion poderosa.

AND. Solo en esta casa ya
falta una cosa sencilla:
(*A Julieta.*)
Tira de esa campanilla.
Julieta tira del cordon de la izquierda y Andrés del de la derecha, y aparecen Rufino y Nicolasa cada uno por distinto lado, viniéndose á reunir en el fondo y en segundo término.)
Muchachos! venid aca!
El señor Conde del Pozo,
desde hoy va á ser vuestro dueño.
Al Conde.)
Aunque siempre está con ceño
Rufino, es un guapo mozo.

CONDE. Justo es que se desparramen
las gracias en este dia:
que estudias?

RUFINO. Yo? Cirujía.

CONDE. Te daré para el examen.
(*A Nicolasa.*)
Vamos! di tú lo que quieres.

NIC. *Mirando á Rufino y despues al Conde.*)
Yo? Casarme.

AND. A Nicolasa
la doy yo porque se casa,
mil reales para alfileres.

RIO-T. (*Sacándole.*)
Yo la daré este doblon. (*Se le dá.*)
(La engañé, es de los rellenos.

JUL. Yo, si siguen siendo buenos

los doblaré la pension.

RUFINO. Gracias!

NIC. (*Al Conde.*) Que vuecencia sea
felíz, con tan lisonjero
estado, y nos de un heredero
pronto.

CONDE. (*A Julieta.*) Es muy lista!

RIO-T. (*A Andrés.*) No es fea.

CONDE. Falta mas?

AND. No, segun creo.
Usted, es ya venturoso
siendo de Julieta esposo.

CONDE. Y ustedes?

AND. Nuestro deseo
se vá pronto á realizar
sin ninguna peripecia,
pues como el Dux de Venecia
nos casamos con el mar.

JUL. No hablaste con sensatéz
porque una cosa nos falta!

AND. Es de importancia?

JUL. Y muy alta.

AND. Cual?

JUL. (*Dirigiéndose al público.*)
El fallo de este juez.

FIN DE LA COMEDIA.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.

Mdrid 6 *de Setiembre de* 1850.

Aprobada y devuélvase.

Rafael Perez Vento.

TARIFAS *de derechos de representacion de las obras de la* **ESPAÑA DRAMATICA**, *en cuanto las piezas no lleven una especial, en cuyo caso habrá de estarse á ella.*

GRADUACION DE TEATROS.

PRIMERA CLASE.

En *Barcelona*, Santa Cruz y Liceo. *Cadiz*, Principal. *Sevilla*, Principal y San Fernando. *Valencia*, Principal.

SEGUNDA CLASE.

En *Cadiz*, Circo. Coruña, Granada, Málaga, Palma, Valladolid, Zaragoza.

TERCERA CLASE.

Alicante, Aljeciras, Almería, Avila, Badajoz, Bilbao, Burgos, Capuchinos en *Barcelona*, Balon en *Cadiz*. Cartajena, Córdova, Gerona, Jaen, Jerez de la Frontera, Leon, Lérida, Logroño, Murcia, Oviedo, Palencia, Pamplona, Pontevedra, Puerto de Santa María, Reus, Salamanca, Santa Cruz de Tenerife, Santander, Santiago, San Sebastian, Segovia, Tarragona, Toledo, Vitoria, Zamora, Isla de San Fernando.

Y todos los Teatros correspondientes á Liceos y sociedades por acciones que hubiere en capitales de provincia.

CUARTA CLASE.

Todos los Teatros no comprendidos en las graduaciones anteriores, y los Liceos ó sociedades por acciones que hubiere en los pueblos no capitales de provincia.

Al tanto por ciento invariable para los Teatros de todas clases.

Originales en 3 ó mas actos.	8 por 100.
Originales en 1 ó 2 actos.	3 id.
No originales, la mitad.	

Cantidad alzada por cada representacion, sin estreno, en los Teatros de. . . .

ORIGINALES.	1.ª	2.ª	3.ª	4.ª Clase.
De 3 ó mas actos.	160.	100.	60.	30.
De 2 actos.	100.	60.	30.	20.
De 1 acto.	80.	50.	25.	14.
No originales, la mitad.				

ZARZUELAS CON SU MÚSICA EN TODA CLASE DE TEATROS.

De 2 actos.	10 por 100.
De 1 acto.	5 por 100.

NOTA. El Circulo admitirá tambien ajustes alzados para toda clase de Teatros, bien por años cómicos, meses, ó por cada noche de funcion, dirijiéndose al efecto á esta Direccion, de acuerdo con los comisionados respectivos.

Artículos de los Reglamentos orgánicos de Teatros, sobre la propiedad de los autores ó de los editores que la han adquirido.

«El autor de una obra nueva en tres ó mas actos percibirá del Teatro Español, durante el tiempo que la ley de propiedad literaria señala, el 10 por 100 de la entrada total de cada representacion, incluso el abono. Este derecho será de 3 por 100 si la obra tuviese uno ó dos actos.» *Art. 10 del Reglamento del Teatro Español de 7 de febrero de* 1849.

«Las traducciones en verso devengarán la mitad del tanto por ciento señalado respectivamente á las obras originales, y la cuarta parte las traducciones en prosa.» *Idem art* 11.

«Las refundiciones de las comedias del teatro antiguo, devengarán un tanto por ciento igual al señalado á las traducciones en prosa, ó á la mitad de este, segun el mérito de la refundicion.» *Idem art.* 12.

«En las tres primeras representaciones de una obra dramática nueva, percibirá el autor, traductor, ó refundidor, por derechos de estreno, el doble del tanto por ciento que á la misma corresponda.» *Idem art.* 13.

«El autor de una obra dramática tendrá derecho á percibir durante el tiempo que la ley de propiedad literaria señale, y sin perjuicio de lo que en ella se establece, un tanto por ciento de la entrada total de cada representacion, incluso el abono. El máximum de este tanto por ciento será el que pague el Teatro Español, y el mínimum la mitad.» *Art.* 59 *del decreto orgánico de Teatros del Reino, de 7 de febrero de* 1849.

«Los autores dispondrán gratis de un palco ó seis asientos de primer órden en la noche del estreno de sus obras, y tendrán derecho á ocupar tambien gratis, uno de los indicados asientos en cada una de las representaciones de aquellas.» *Idem art.* 60.

«Los empresarios ó formadores de Compañías llevarán libros de cuenta y razon, foliados y rubricados por el Gefe Político, á fin de hacer constar en caso necesario los gastos y los ingresos.» *Idem art.* 78.

«Si la empresa careciese del permiso del autor ó dueño para poner en escena la obra, incurrirá en la pena que impone el art. 23 de la ley de propiedad literaria.» *Idem art.* 81.

«Las empresas no podrán cambiar ó alterar en los anuncios de teatro los títulos de las obras dramáticas, ni los nombres de sus autores, ni hacer variaciones ó atajos en el testo sin permiso de aquellos; todo bajo la pena de perder, segun los casos, el ingreso total ó parcial de las representaciones de la obra, el cual será adjudicado al autor de la misma, y sin perjuicio de lo que se establece en el artículo antes citado de la ley de propiedad literaria.» *Idem art.* 82.

«Respecto á la publicacion de las obras dramáticas en los teatros, se observarán las reglas siguientes:

1.a Ninguna composicion dramática podrá representarse en los teatros públicos sin el prévio consentimiento del autor.

2.a Este derecho de los autores dramáticos durará toda su vida, y se transmitirá por veinte y cinco años, contados desde el dia del fallecimiento, á sus herederos legítimos, ó testamentarios, ó á sus derecho-habientes, entrando despues las obras en el dominio público respecto al derecho de representarlas.» *Ley sobre la propiedad literaria de 10 de junio de* 1847, *art.* 17.

«El empresario de un teatro que haga representar una composicion dramática ó musical, sin prévio consentimiento del autor ó del dueño, pagará á los interesados por via de indemnizacion una multa que no podrá bajar de 1000 reales ni esceder de 3000 Si hubiese ademas cambiado el título para ocultar el fraude, se le impondrá doble multa.» *Idem. art.* 23.

